

ESTUDIO GEOPOLITICO DE LA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

-- REGIONES GEOGRAFICAS
BONAERENSES

Analista Principal : Lic. Adolfo Koutoudjian

Analista Auxiliar : Prof. Miriam Takabayashi

0/4364
A29
VII
F8111
X13
Y3000
F312

ASPECTO FISICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

1. Introducción.

La provincia de Buenos Aires, con sus 307.571 km². de superficie (IGM, 1979) representa el 11,01 % de la porción sudamericana argentina, y el 8,17 % del total nacional (incluyendo el sector antártico argentino).

Su ubicación frente al litoral fluvial - marítimo la convierte en la única provincia pampeana con salida directa al mar (1281 km. de costa marítima desde el cabo San Antonio hasta la desembocadura del río Negro). Se relaciona estrechamente con la Capital Federal y su puerto, como centro funcional generador de su crecimiento.

Asimismo su posición sobre la porción terminal del Río Paraná la colocan frente a la principal Hidrovía que la comunican no solo con las provincias del Nordeste, sino también con los países vecinos (Brasil, Paraguay, Bolivia) y Perú (considerando el reciente acuerdo suscripto con Bolivia por el Corredor Ilo (Perú) - Pto. Suárez (Bolivia)).

Su localización entre los paralelos 33° 16' S y 41° 02' S la ubica en las latitudes templadas, y los meridianos 56° 39' O y 63° 23' O contiguo al océano Atlántico le permiten captar precipitaciones suficientes (ya que éstas disminuyen hacia el oeste y sur).

2. Rasgos estructurales

Según las características morfoestructurales de la provincia, ésta se incluye en la llanura pampeana templado-húmeda en su mayor extensión, excepto la porción sudoeste al sur de Bahía Blanca que integra la Patagonia extraandina y al noreste las islas del Delta del Paraná. (Mapa N 2: Regiones y subregiones de la Pcia. de Bs. As.)

La superficie plana de la llanura pampeana con pendientes suaves, solo se ve interrumpida por los relieves serranos de los sistemas de Tandilia y Ventania al centro - sur de la provincia. Estos son de escasa elevación debido a su origen antiguo (Precámbrico y Paleozoico luego sobreelevados por la orogenia andina) y la intensa acción erosiva, principalmente hídrica, dado el monto de las precipitaciones (600 - 800 mm. anuales) y la red hídrica generada por éstas.

Las islas del Delta del Paraná deben su formación principalmente al gran aporte sedimentario del río, provenientes a su vez del noreste argentino a través del río Bermejo, afluente del Paraná, así como también a movimientos tectónicos e intrusiones y regresiones marinas del Pleistoceno que afectaron el área platense.

El suroeste bonaerense se caracteriza como patagónico por sus rasgos geomórficos, con relieves amesetados, y bajos salitrosos, así como por su clima semiárido (dado que los vientos del Anticiclón del Atlántico Sur llegan con escasa humedad, luego de atravesar el Nordeste argentino, al igual que los vientos del Anticiclón del Pacífico sur, del oeste luego de depositar su humedad en la Cordillera de los Andes)

3. Rasgos climáticos

La llanura pampeana se desarrolla en clima templado y la porción bonaerense se beneficia por su proximidad al mar y el río de la Plata que ejercen un efecto moderador del clima, así como la exponen a la acción de los vientos húmedos que no hallan obstáculos en su recorrido (salvo en los sistemas serranos del sur, de escasa altura por lo que no definen a sotavento una zona árida, sólo se manifiesta en un pequeño incremento en el promedio de las precipitaciones en la sierra de la Ventana) (Mapa N° 3: Precipitaciones).

Asimismo también se halla expuesta a la invasión de los vientos secos y frescos que atraviesan la Patagonia como el Pampero y las masas de aire frío antártico.

Las temperaturas medias oscilan entre 25° C y 22° C en enero y 10° C y 7° C en julio, aumentando hacia el oeste y sur las amplitudes térmicas debido a su alejamiento del mar y el efecto moderador de su humedad.

Las precipitaciones disminuyen en forma gradual conforme se avanza hacia el suroeste, tal como se advierte en el mapa de isohietas, desde un promedio anual de 900 mm. al norte de la provincia, hasta los 500 mm., en el extremo sudoeste -de la región pampeana bonaerense- donde se insinúa una estación seca en invierno.

Así dentro de la clasificación del clima templado, pueden diferenciarse cuatro variedades en la provincia: Templado húmedo al NE. (con veranos calurosos e inviernos templados); Subhúmedo en la diagonal central; Semiárido en el sudoeste y una estrecha franja de Templado con influencia oceánica en el litoral sur en la zona de Mar del Plata - Necochea que por la forma y exposición de la costa a los vientos del sur,

sobre todo en verano, explica sus temperaturas moderadas. (Ver mapa de ubicación de las estaciones meteorológicas y climatogramas correspondientes a las mismas.)

Cabe acotar la influencia del elevado coeficiente de humedad relativa en la región ribereña y déltica del Paraná, así como el efecto moderador del mismo, sobre todo en invierno, considerando que las aguas provienen de zonas subtropicales.

4. Características hidrográficas:

Los principales cursos fluviales que conforman la red hídrica de la provincia son el Paraná, Río de la Plata y Salado del Sur.

El río Paraná. ingresa al territorio bonaerense ya en su tramo final del curso inferior, donde se abre en numerosos brazos anastomosados entre sí. El brazo principal alberga los puertos de San Nicolás, Puerto Aguirre, Ramallo y San Pedro, a la vez que marca el límite interprovincial con Entre Ríos, luego este pasa por el Paraná Guazú que hoy junto con el Paraná Bravo concentran la navegación de ultramar (Mapa N.º 1). Los puertos de Zárate y Campana se localizan sobre el Paraná de las Palmas.

Los ríos bonaerenses que recibe por su margen derecha son: el Arroyo del Medio, Ramallo, Tala, Arrecifes, Areco y Luján.

El régimen del río Paraná en este sector está regido no sólo por los aportes de sus principales afluentes y las precipitaciones aguas arriba sino también por la influencia de las mareas y la sudestada que suele provocar grandes inundaciones.

El río de la Plata, compartido con el Uruguay, tiene su origen en la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay. Su ancho varía entre 40 km (Bs. As - Colonia) y más de 220 km. en su sector terminal (C. San Antonio - Punta del Este).

La acumulación constante de sedimentos en su lecho obliga a su constante dragado (o disminución de su profundidad) y navegación por canales debido a la presencia de bancos de arena y limo. Recibe como afluentes del territorio bonaerense a los ríos Reconquista, Matanzas (Riachuelo), Santiago, Samborombón y Salado (y canales artificiales que drenan la Pampa deprimida). La orilla derecha -argentina-, es baja y anegadiza, con cangrejales en la Bahía de Samborombón. (Mapa N.º 1: Relieve)

Su régimen depende mas de la influencia de factores meteorológicos (Pampero y Sudestada) y oceánicos (mareas) que de las variaciones de caudal de los ríos que lo forman.

El Río Salado de Buenos Aires, nace cerca del límite con Santa Fé. Es un típico río de llanura con meandros y numerosas lagunas por recorrer un area de escasa pendiente y difícil desagüe. Por ello sufre desbordes en ocasión de lluvias extraordinarias, a las que se suma el aporte de las aguas subterráneas. (Mapa No. 1)

Por ser un río maduro, su trabajo de ahondamiento es casi nulo, de allí que se halla encarado la construcción de canales para facilitar el drenaje de la Pampa deprimida.

Sus principales afluentes bajan del Sistema de Tandilia (Saladillo, Las Flores) y desagúa las lagunas encadenadas de Vitel, Chascomús, y otras. Su cuenca abarca unos 40.000 km² y esta afectada por periódicas inundaciones que provocan erosión, salinización y daños en pastizales y areas pobladas.

En general los ríos bonaerenses que desagúan al Río de la Plata -exceptuando el Salado - son cortos y de caudal escaso; su variación esta relacionada con las precipitaciones.

Algunos arroyos al norte de las Sierras de Tandil son desaguados artificialmente por canales hacia la bahía de Samborombón. La laguna de Mar Chiquita al norte de Mar del Plata recibe aguas de los arroyos Grande, Dulce, Napaleofú y canales artificiales.

Los ríos del sur que desagúan hacia el Océano Atlántico nacen en la llanura interserrana y los sistema de Tandilia y Ventania, tienen en general crecientes en otoño y primavera relacionadas con el regimen pluviométrico.

En el sudoeste se destaca la presencia de lagunas y salinas como las de Alsina, del Monte, Epecuén que integran una serie de lagunas encadenadas con alta concentración de sales. Mas al sur siguiendo el rumbo de la bahía Blanca se hallan las lagunas y salinas Chicas, Chasicó, salitral de la Vidriera ocupando fosas por debajo del nivel del mar.

4. Subregiones pampeanas.

Pampa Norteña.

En la provincia de Buenos Aires coincide con la Pampa Ondulada (Mapa No. 2) que se caracteriza por las suaves lomadas que la constituyen, resultado del modelado por erosión de los ríos y arroyos que labraron sus valles sobre un bloque fracturado, elevado por ascenso epirogenico y cubierto de sedimentos.

Los valles fluviales son amplios y suavemente aterrizados, de fondo chato por donde se escurre el cauce de los ríos meandrosos, que en ocasión de precipitaciones extraordinarias pueden desbordar; estos van a desaguar al río Paraná y de la Plata donde el relieve termina en una barranca, formando la ribera misma del río (barranca viva) y en otros casos alejada, formando una escarpa separada del río (barranca muerta) por un área de relleno reciente o "bañado" parcialmente inundable durante las crecientes. En el primer caso, sirve de marco físico para la instalación de puertos.

En las barrancas a su vez, es posible apreciar la composición del suelo, caracterizada por sedimentos loésicos con una cubierta de humus que distingue a esta subregión por su fertilidad, base de la explotación agropecuaria.

La inclinación del terreno hacia el noreste, evidenciado por la dirección dominante de los ríos permite en general un buen drenaje, excepto en los mencionados bañados o partes bajas de los valles fluviales.

El clima es templado -temperatura media anual de 16 C. aproximadamente-, y el promedio de precipitaciones anuales es de 900 mm., distribuidas a lo largo del año -con leve incremento en otoño-; estas a su vez alimentan las napas freáticas por infiltración y permiten disponer de aguas subterráneas de buena calidad. (Climatograma de Buenos Aires.)

La vegetación nativa es herbácea en las zonas altas bien drenadas y los juncales, totorales y cortaderas ocupan los bañados. En general esta ha sido alterada por el uso ganadero, los cultivos, infraestructura, etc.

La subregión presenta suelos feraces, que solo requieren manejo adecuado para preservar su fertilidad y evitar los problemas de erosión, principalmente hídricas o por el uso intensivo con cultivos. (Mapa No. 5 y 6)

Eje fluvial industrial

Esta ubicado en el borde de la Pampa Ondulada (Mapa No.2) y se caracteriza por la alta concentración de centros urbanos, establecimientos industriales, infraestructura de comunicaciones y transporte, alineados a lo largo de unos 400 km aprox. desde San Lorenzo (Santa Fé) hasta La Plata (Pcia. de Buenos Aires).

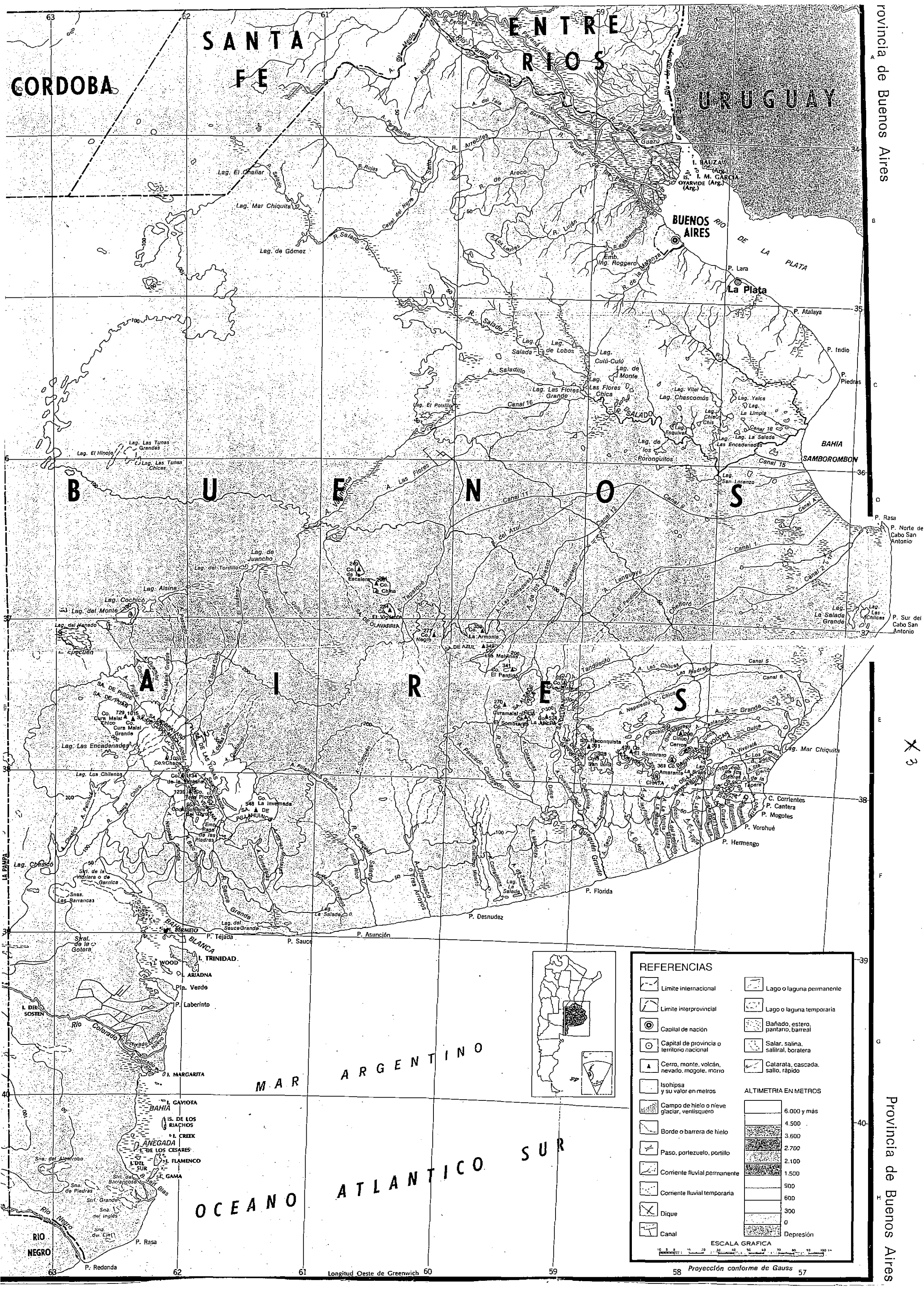
Esta concentración se forma aprovechando las condiciones ventajosas de: la instalación de los puertos fluviales y de las vías terrestres que no hallan obstáculos en la llanura -a la vez extenso hinterland-, la disponibilidad de agua, cercanía al mayor centro de población (mercado, mano de obra, equipamiento) y su vecindad con el Delta para el aprovisionamiento de materias primas -por ej.: Papel Prensa-.

Pampa Deprimida:

Está constituida por la Cuenca del río Salado, -que es una amplia depresión de origen tectónico, rellena por sedimentos continentales y marinos-, de fondo chato y escasa pendiente, que dificulta el drenaje de las aguas hacia el mar. Así el río Salado describe numerosos meandros y forma bañados y lagunas -permanentes y temporarias- que ocupan los fondos de antiguas depresiones de origen eólico, generando áreas de drenaje endorreico (sin salida al mar) donde el agua se pierde por evaporación o infiltración. (Ver mapa N° 1 y 2)

Esta subregión esta limitada al norte por la Pampa Ondulada y al sur por los sistemas de Tandilia y Ventania; de estas últimas recibe los mayores caudales con material sedimentario que son depositados en el area deprimida al disminuir la velocidad de la corriente.

La escasa inclinación del terreno (5 m.s.n.m. en el cruce de la Ruta 2 con el río Salado y 13 m.s.n.m. en Gral. Belgrano, a 40 km. y 100 km. del mar respectivamente) con cauces y márgenes no siempre bien definidos, lo que favorece el desborde de los ríos y arroyos ante crecientes extraordinarias. Sumado a ello el desarrollo de la vegetación en los lechos que favorecen la sedimentación y disminución de la profundidad del cauce -acentuado esto por la erosión de los terrenos por mala practica agropecuaria como sobrecarga animal que provoca endurecimiento del terreno por pisoteo excesivo, disminuyendo así la capacidad de absorción - favoreciendo el rápido escurrimiento de las aguas, luego incapaces de ser drenadas.



Provincia de Buenos Aires

Provincia de Buenos Aires

CORDOBA

SANTA FE

ENTRE RIOS

URUGUAY

BUENOS AIRES

La Plata

B U E N O S

A I R E S

ARGENTINO

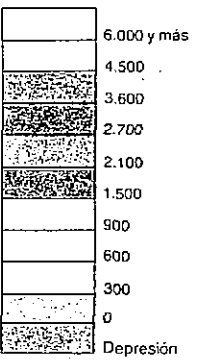
ATLANTICO SUR

OCEANO

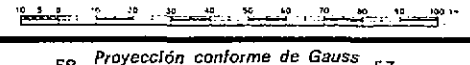
REFERENCIAS

- Limite internacional
- Limite interprovincial
- Capital de nación
- Capital de provincia o territorio nacional
- Cerro, monte, volcán, nevado, mogole, morro
- Isohipsa y su valor en metros
- Campo de hielo o nieve glacial, ventisquero
- Borde o barrera de hielo
- Paso, portezuelo, portillo
- Corriente fluvial permanente
- Corriente fluvial temporaria
- Dique
- Canal
- Lago o laguna permanente
- Lago o laguna temporaria
- Bañado, estero, pantano, barreal
- Salar, salina, salinral, boratera
- Catarata, cascada, salto, rápido

ALTIMETRIA EN METROS



ESCALA GRAFICA



Proyección conforme de Gauss

Longitud Oeste de Greenwich

X 3

Para paliar ésta situación se ha construido una extensa red de canales artificiales que drenan las aguas hacia el Río de la Plata. Sin embargo éste es solo un paliativo, dado que en diversos sectores se presenta cerca de la superficie (50 - 80 cm. de profundidad) una capa de tosca que limita la infiltración y el desarrollo radicular, por lo que al periodo de anegamiento puede seguirle uno de sequía. La preocupación por este tema llevo en 1884 a Florentino Ameghino a formular su tesis acerca de la necesidad de realizar obras de retención y no de desagüe.

Por las razones expuestas, el area sufre problemas de anegamiento que provocan deterioro de los suelos por pérdida de fertilidad, lo cual determina que su uso agrícola sea limitado y solo aprovechable para ganadería. (Ver mapas N 5 y 6)

El río Salado, es el mas extenso del territorio provincial, con unos 650 km. de recorrido y 40.000 km2. de cuenca. Nace a escasos 75 m. de altura, cerca del límite con Santa Fé en una serie de lagunas y bañados y desagua en la bahía de Samborombón, donde una serie de cordones de conchillas, cangrejales y dunas dificultan su drenaje y facilitan la formación de lagunas sin desagüe, salvo la de Mar Chiquita que se conecta con el mar.

Su principal afluente es el arroyo Vallimanca alineado con la depresión ocupada por las lagunas de Guaminí.

La vegetación de la Subregión es herbácea, constituida principalmente por gramíneas y carente de vegetación arbórea natural.

El Clima es templado, con precipitaciones suficientes -900 mm. anuales-, algo mas abundantes en otoño y primavera. (Climatograma de Azul)

Pampa Alta:

Ocupa el sector noroeste de la provincia. Esta constituida por una planicie con médanos que dificultan el drenaje, confinando una serie de lagunas y bañados alimentados por las lluvias irregularmente distribuidas (700 mm. aproximadamente con disminución en otoño e invierno) tal como se observa en el climatograma de Trenque Lauquen. A su vez la presencia de un horizonte impermeable a escasa profundidad impide la infiltración, obligándolas a un escurrimiento superficial de escasa definición, por lo que la mayor parte se pierde por evaporación, adquiriendo características de cuenca arreica. Por ello, los suelos arenosos son sometidos a erosión de

lluvias torrenciales que provocan inundaciones ante el drenaje incompleto del área; pudiendo sumarse a ello las avenidas del río Quinto de la vecina provincia de La Pampa y Córdoba. (Mapa No.6)

Las áreas palustres tienen escasa profundidad y a menudo se diferencian por su vegetación característica de juncos y cortaderas. El resto del terreno, con vegetación gramínea sobre suelos maduros, por ser de mayor aptitud agropecuaria han sido profundamente alterados o reemplazados por cultivos.

Por las características antes mencionadas la subregión presenta problemas de erosión eólica en general y anegamiento en las partes bajas, y en consecuencia las limitaciones para el uso agropecuario son severas y requiere prácticas de uso del suelo diferenciadas para su conservación. (Mapa No. 5 y 6)

Pampa Interserrana

Al sur de la provincia la extensa llanura sedimentaria contiene espacios diferenciados; constituidos por los sistemas serranos de Tandilia y Ventania, aislados entre sí, genéticamente distintos pero con un rumbo dominante NO-SE en común. Son en general de escasa elevación, sólo en el sistema de Ventania se hallan alturas superiores a 1000 m., pero contrastan con la llanura, de la cual emergen repentinamente.

El sistema de Tandilia se desarrolla desde el centro de la provincia hacia el litoral marplatense donde termina formando el cabo Corrientes, diferenciado del resto de la costa baja y medanosa en general.

El Sistema está compuesto por una estructura de bloques muy antiguos elevados o hundidos a diferente altura (por el empuje proveniente del oeste al elevarse la cordillera de los Andes), luego redondeados y rebajados por procesos erosivos que le dan formas tabulares que se elevan unos 250 m. sobre la llanura que la circunda y 500 m.s.n.m. Las rocas cristalinas aparecen asomando en la parte media del Sistema, generando un importante recurso minero, tanto como rocas de aplicación o materia prima para la fabricación de cal y cemento.

Hacia el suroeste el grupo de cordones serranos que integran el sistema de Ventania es más compacto y elevado, con pendientes abruptas que dejan ver los intensos plegamientos.

Los sistemas serranos actúan como moderador de las temperaturas e importante centro dispersor de aguas, hacia la cuenca del río Salado y el litoral atlántico entre las cuencas exorreicas; por el sur hacia la laguna de Chasicó y por el norte hacia la serie de lagunas de Epecuén, Lag. del Monte, Alsina, etc. las que en años lluviosos se encadenan y desaguan hacia el Vallimanca.

El caudal de los ríos depende de las precipitaciones que están homogéneamente distribuidas a lo largo del año en la franja de clima oceánico (Mar del Plata a Necochea), mientras que hacia el interior y oeste se diferencia un invierno menos lluvioso. (Mapa No. 3 y climatograma de Mar del Plata).

La vegetación gramínea forma grandes matas dejando parte del suelo desnudo, sobre todo en invierno.

En esta subregión los suelos presentan variaciones locales muy acentuadas que van desde áreas con escasas limitaciones para el uso agrícola (el centro-este principalmente) como otras no aptas (sierras y litoral medanoso costero) de escasa extensión en relación a la superficie aprovechable de la Pampa Interserrana. (Mapa No. 5)

Las principales áreas con problemas de deterioro de los suelos se presentan en las zonas serranas por erosión hídrica y el litoral arenoso costero, así como el oeste bonaerense con problemas de erosión eólica. (Mapa No. 6)

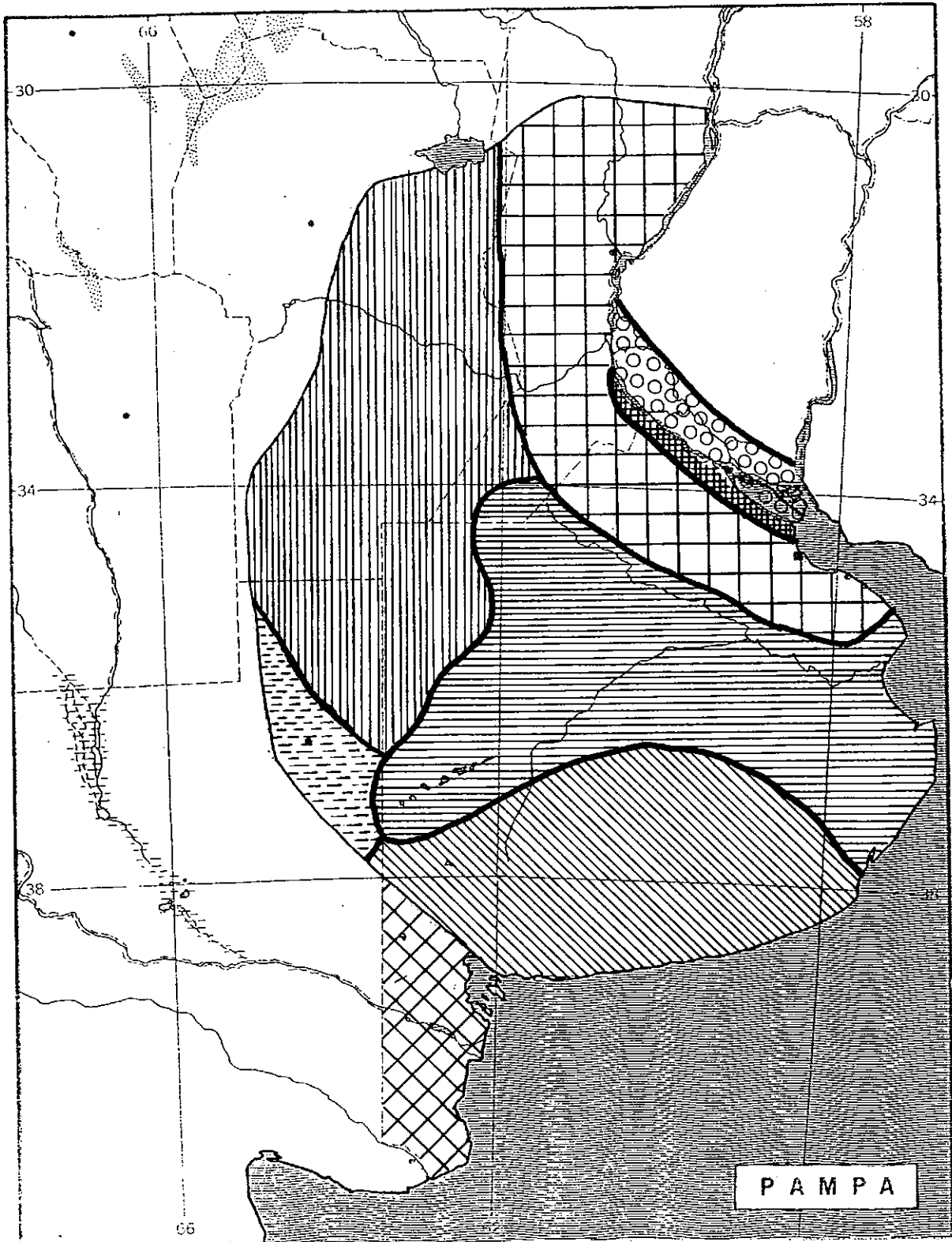
La Provincia de Buenos Aires integra, además de la Llanura pampeana, pequeñas porciones de la región Delta y Patagonia. Las mismas fueron descriptas en el capítulo de Macro-regiones

BIBLIOGRAFIA

- ATLAS TOTAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA. Bs. As. 1981/6
- CONADE. Mapas y Estadísticas de la Rca. Argentina. 1962
- DAUS, F. Geografía y Unidad Argentina. Bs. As. 1978
- DAUS, F. Fisonomía regional de la Rca. Argentina. 1971
- EL PAIS DE LOS ARGENTINOS. Bs. As. 1975/77.
- GODZ, P. y COSTAMAGNA O.: Cuenca del Salado o Pampa Deprimida
en: IDIA No. 367-372 INTA. 1978
- IGM. Atlas de la Rca. Argentina. 1972.
- ROCCATAGLIATA, J. (Coord.) : La Argentina: Geografía General
y los marcos regionales . Bs. As. 1988.
- TRICART, J.: Geomorfología de la Pampa deprimida. INTA 1973

Mapa N° 2:

REGIONES Y SUBREGIONES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



REGIONES Y SUBREGIONES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Referencias:



Pampa norteña



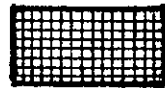
Pampa deprimida



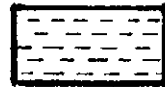
Pampa interserrana



Pampa alta



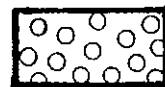
Frente fluvial-industrial



Pampa occidental



Patagonia extraandina



Delta

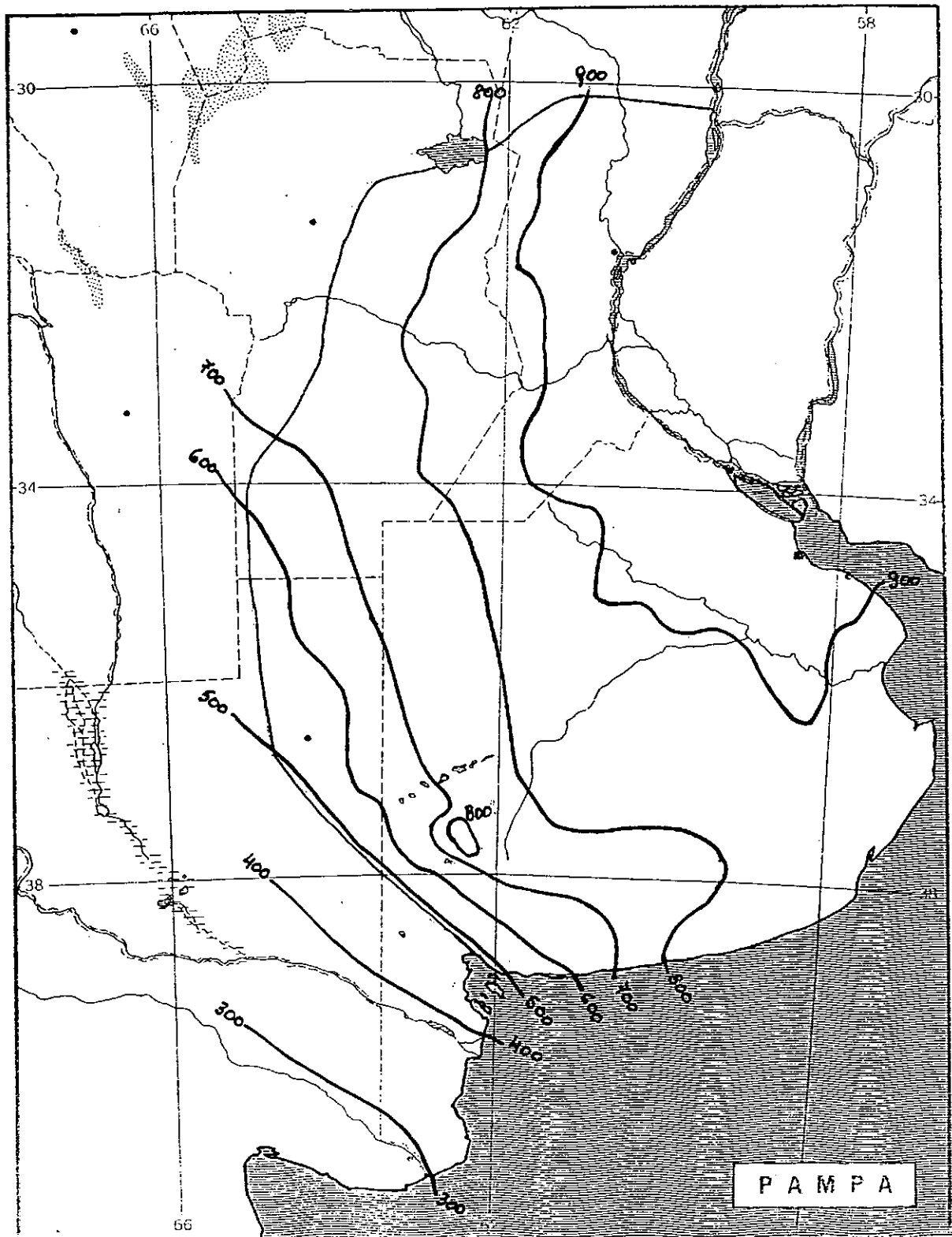
Región
pampeana

Región
patagónica

Región
mesopotámica

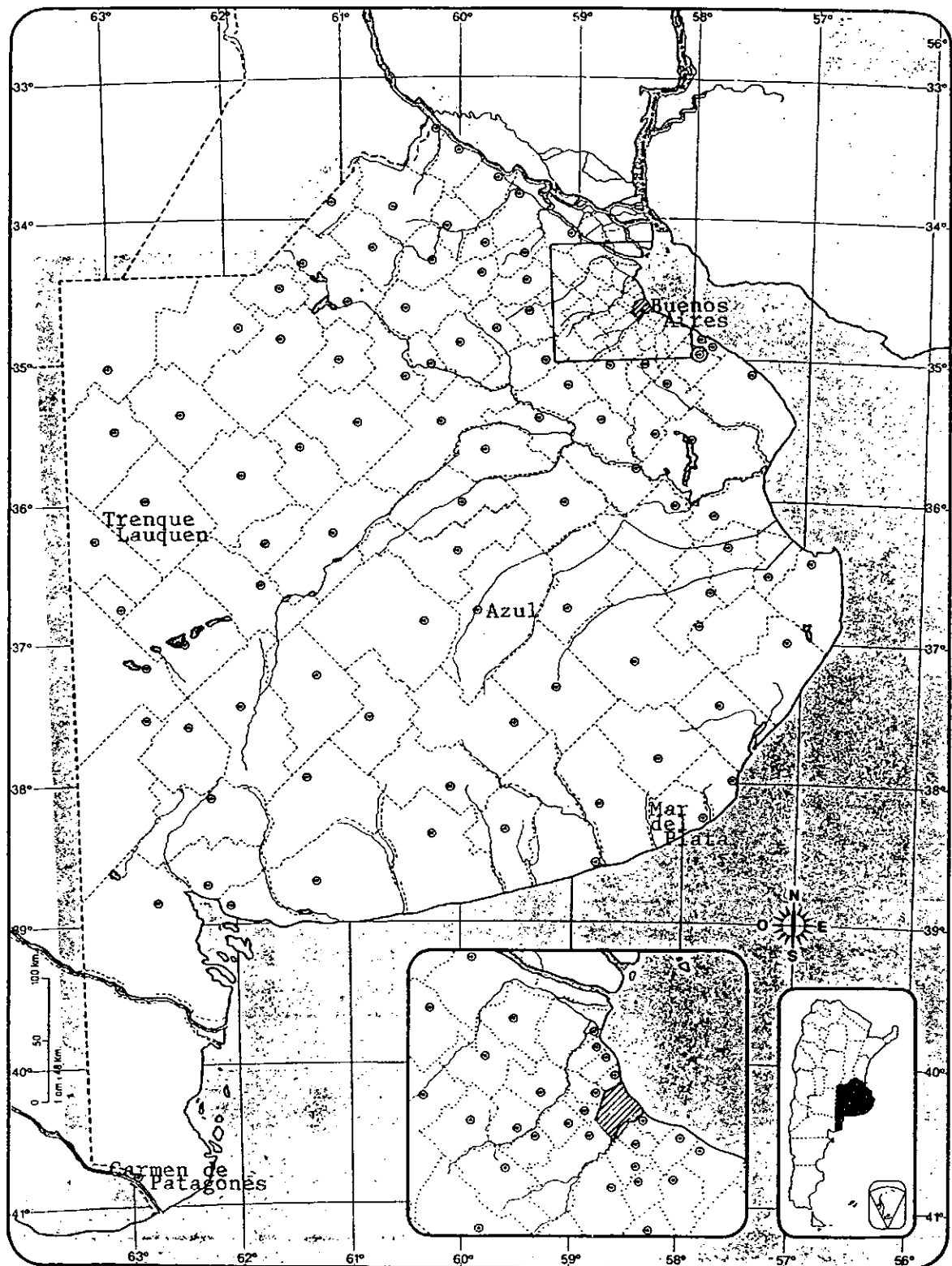
Mapa N° 3:

Precipitacion media anual (en milímetros).



Mapa N° 4:

Ubicacion de las estaciones meteorológicas analizadas



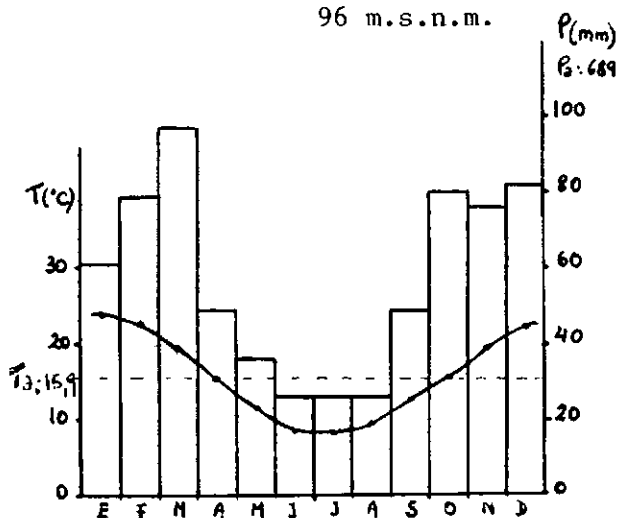
CLIMA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Climatograma de algunas estaciones meteorológicas seleccionadas.

Región pampeana:

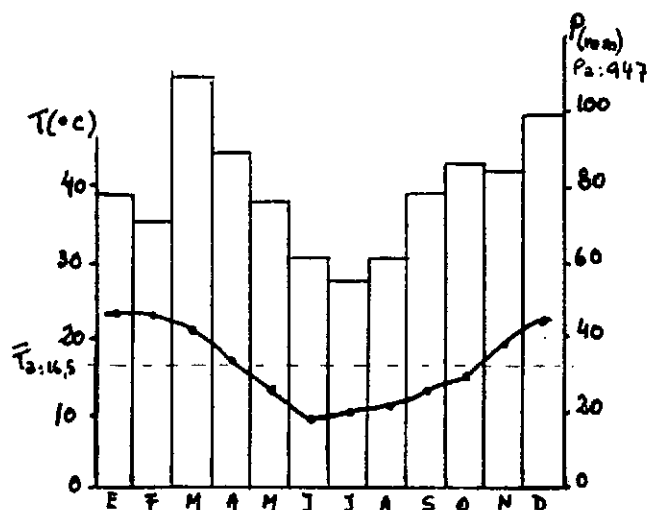
Trenque Lauquen 35 58 S 62 44 O

96 m.s.n.m.

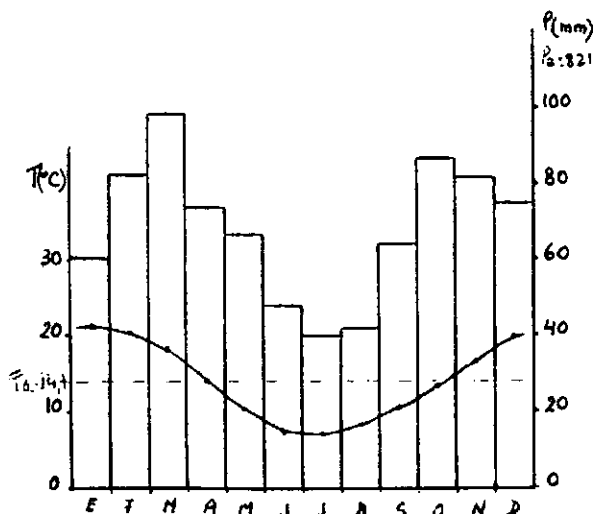


Buenos Aires 34 35 S 58 29 O

27 m.s.n.m.

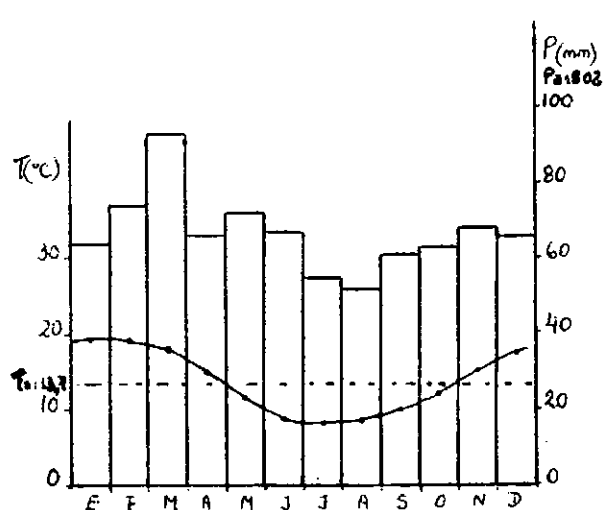


Azul 36 46 S 59 50 O 133 m.s.n.m.



Mar del Plata 24 m.s.n.m.

38 08 S 57 35 O

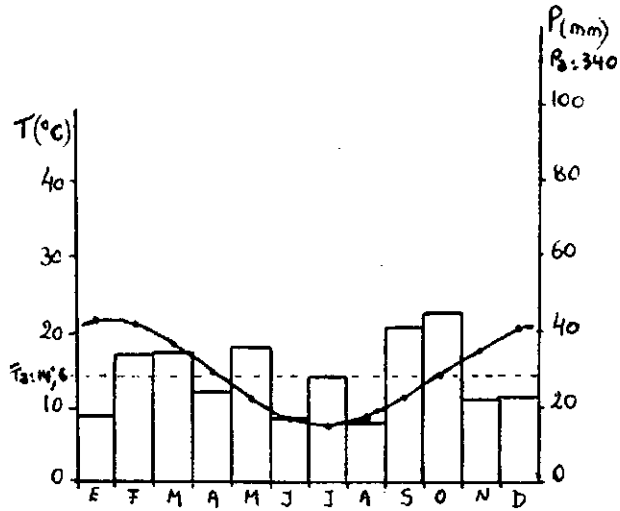


Climatogramas

Region patagónica:

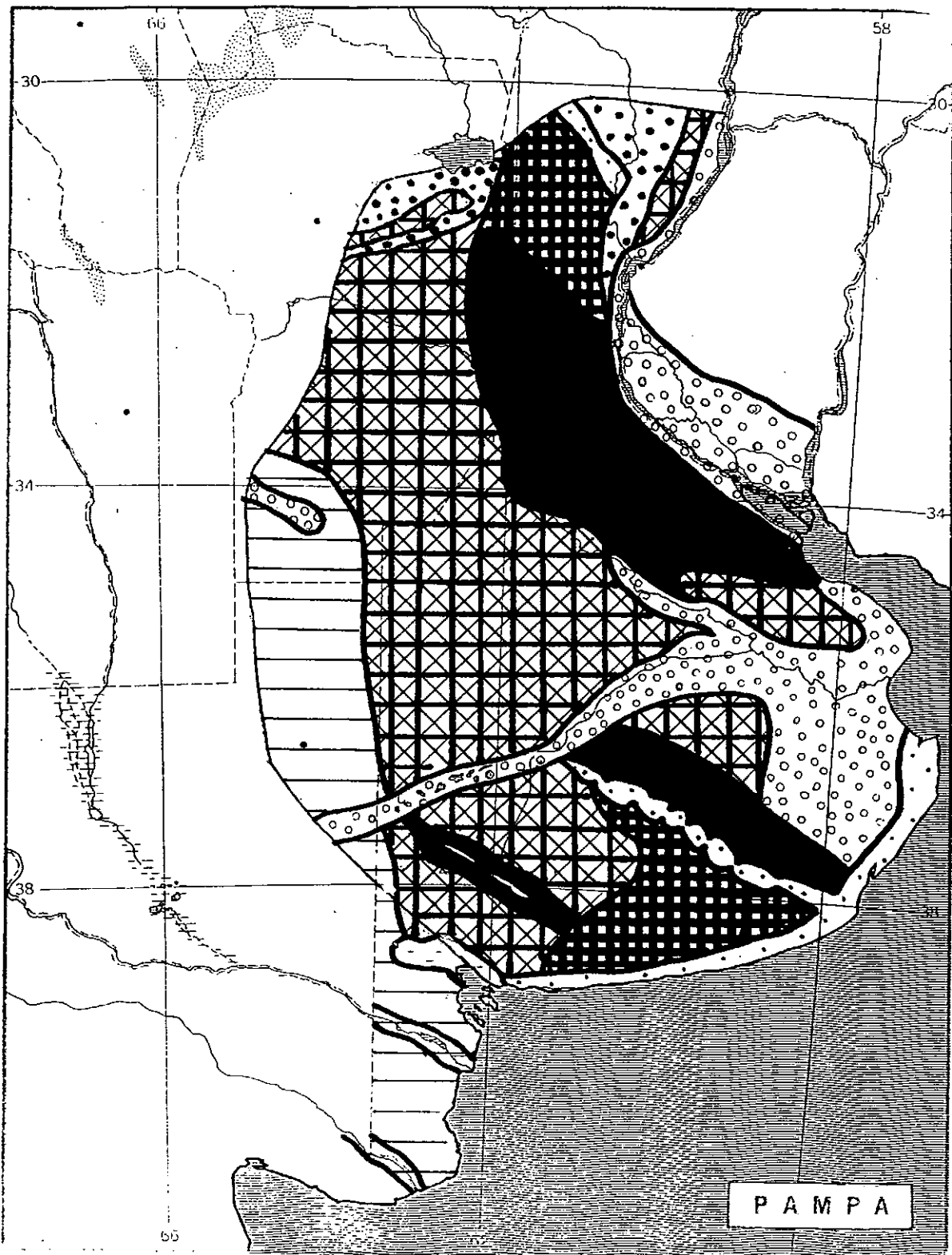
Carmen de Patagones 40 m.s.n.m.

40 47 S 63 01 O



Mapa N° 5 :

APTITUD POTENCIAL DE LOS SUELOS

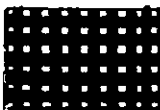


APTITUD POTENCIAL DE LOS SUELOS

Referencias:



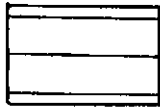
CLASE I. Agricultura con pocas limitaciones o riesgos y amplia aptitud de uso. Requieren sólo prácticas corrientes de manejo.



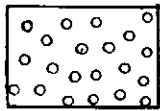
CLASE II. Agricultura con algunas limitaciones en la elección de los cultivos o ligeros riesgos. Requieren moderadas prácticas de conservación.



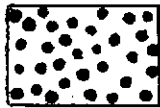
CLASE III. Agricultura con severas limitaciones o riesgos. Exigen prácticas de conservación más difíciles de aplicar y mantener.



CLASE IV. Agricultura con limitaciones muy severas. Requieren un manejo muy cuidadoso y prácticas de conservación especiales.



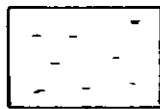
CLASE V. No aptos para la agricultura por limitaciones no corregibles. Pocas limitaciones para las pasturas, forestación o aprovechamiento como campo natural de pastoreo.



CLASE VI. No aptos para la agricultura por limitaciones graves. En general resulta conveniente introducir mejoras en las pasturas y campos naturales de pastoreo.

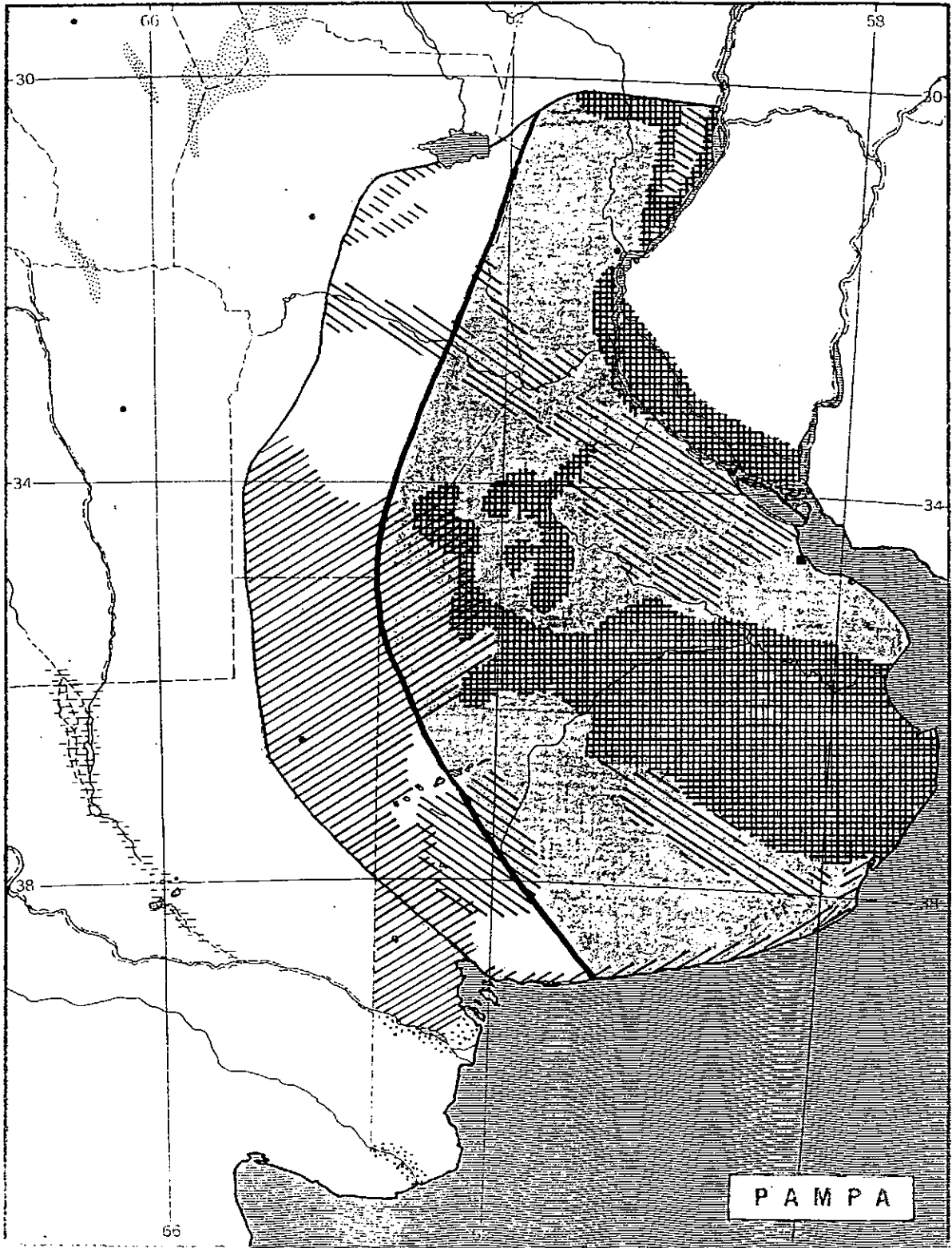


CLASE VII. No aptos para la agricultura por limitaciones muy graves. Condiciones físicas tales que no se justifica aplicar mejoras a las pasturas ni campos naturales de pastoreo.



CLASE VIII. Las limitaciones son de tal magnitud que resulta imposible utilizarlos para la producción comercial agrícola ganadera.

Mapa N° 6: DETERIORO DE LOS SUELOS EN LA REGION PAMPEANA

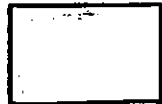


DETERIORO DE LOS SUELOS

Referencias:



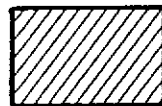
Región húmeda



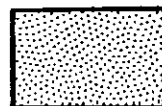
Región semiárida



Región árida



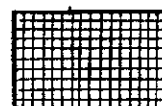
Erosión eólica



Salinidad



Erosión hídrica



Anegamiento

ESTUDIO GEOPOLITICO DE LA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

- POBLACION

Analista Principal : Lic. Adolfo Koutoudian

Analista Auxiliar : Lic. Martin Moreno

Enero 1992

LOS ASPECTOS DEMOGRAFICOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Martín Moreno
Georgina P. Binstock

Diciembre 1991

INDICE

Introducción	1
Provincia de Buenos Aires	2
1. Aspectos históricos del poblamiento de Buenos Aires	2
1.1. La población indígena	2
1.2. El proceso colonizador	3
1.3. El avance de la frontera	5
1.4. El proceso nacional de la inmigración	5
1.5. El Gran Buenos Aires como resultado de la migración	6
2. La población bonaerense	7
2.1 El crecimiento poblacional a través de los censos	7
2.2 La distribución de la población en el territorio provincial	13
2.3 La composición de la población según sexo	21
2.4 La composición de la población según nacionalidad	23
2.5 La composición de la población según edad	26
2.6 La población urbana	32
Conclusiones	
Bibliografía	

Introducción

Al hacer referencia a la demografía de la Provincia de Buenos Aires, resulta insoslayable señalar la presencia dentro de su territorio de dos realidades completamente distintas: una es la existencia del Gran Buenos Aires, el mayor conjunto poblacional no sólo de la Provincia sino también del país, la otra es lo que puede llamarse "el resto", dentro del cual -como se verá en este trabajo- pueden distinguirse una diversidad de situaciones.

La radicalidad de esta distinción, que desde el punto de vista del análisis resulta insoslayable, puede apoyarse en el hecho que casi dos tercios de la población censada en el año 1991 (63,2%) se asienta en el Gran Buenos Aires, que representa 1,2 por ciento de la superficie del territorio provincial.

Una idea más acabada de esta desigual distribución queda asentada cuando se atiende a la densidad demográfica: en el Gran Buenos Aires es de 2160 personas por kilómetro cuadrado mientras que en el resto del territorio es de 15,2 habitantes en igual superficie.

Por ello y por el fuerte impacto que esta realidad tiene en todos los otros aspectos provinciales, es que el análisis debe realizarse distinguiendo el Gran Buenos Aires del resto de la Provincia.

Provincia de Buenos Aires

1. Aspectos históricos del poblamiento de Buenos Aires

1.1. La población indígena

La actual importancia demográfica de la Provincia de Buenos Aires deviene de un largo proceso que encuentra su origen en la distribución de la población indígena y en el proceso colonizador posterior.

Al finalizar el período de dominio exclusivo del indígena sobre el territorio que hoy conforma la Argentina, las estimaciones indican que alrededor de 400.000 personas poblaban dicha extensión. Interesa destacar que la distribución en las diversas regiones del territorio era casi inversa a la que puede observarse en la actualidad: la mayoría en la región noroeste y menor cantidad en la región pampeana (ver cuadro 1).

Cuadro 1

Distribución porcentual de la población hacia el final
del dominio indígena, según región

Región	% población
Noroeste	48.4
Litoral y Mesopotamia	14.9
Chaco	12.4
Sierras centrales	7.4
Pampa	7.4
Cuyo	5.0
Patagonia y Tierra del Fuego	4.5
Total	100.0 (403000)

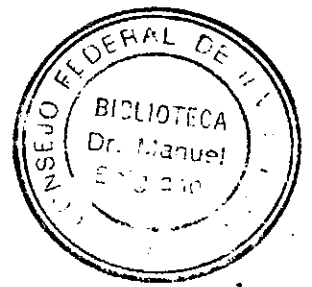
Fuente: INDEC (1981), Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D, Población.

De los aborígenes que ocupaban el actual territorio bonaerense, no existen muchos datos precisos. Si puede afirmarse que formaban dos grandes grupos: los pampas y los serranos. Los primeros se extendían por la llanura templada en la que vivían bajo formas nómades. Los segundos, con formas de vida similares, habitaban las sierras de Tandil y de la Ventana, extendiéndose hacia el sur. La aparición del caballo significó un cambio muy grande pues al adoptarlo como un modo de movilidad, se relacionaron mucho mejor unos grupos con otros, alcanzando un completo dominio de las zonas pampeanas el cual se quebraría sólo tres siglos después. Algunas estimaciones hacen ascender a la población indígena a fines del siglo XVI a 30.000 personas (Comadrán Ruiz, 1969).

1.2. El proceso colonizador

Los españoles desarrollaron un proceso de colonización urbana y política. La ciudad era fundada con un grupo de vecinos y ese centro urbano iba lentamente extendiendo e imponiendo su dominio político y económico y su influencia sobre las zonas rurales circundantes. Téngase en cuenta que en el lapso de 41 años se fundaron 13 ciudades -excluyendo las que luego debieron abandonarse-, ciudades que luego dieron origen a trece de las catorce provincias argentinas originales. De ellas, la mayoría (seis) se ubicaban en el noroeste, tres en Cuyo y de las restantes solo dos en lo que hoy es la región pampeana. Nótese que este proceso reformaría la inicial distribución de la población aborigen.

Durante los casi dos siglos y medio que transcurren hasta la independencia, la llegada de los españoles continuó realizándose por los caminos de las tres principales corrientes colonizadoras, agregándose ahora la entrada por el Río de la Plata, aunque en todas ellas en escasa cantidad. Las



restricciones que las autoridades españolas levantaban frente a la llegada de los extranjeros hicieron que fueran un muy escaso número aunque hacia 1650 en Buenos Aires alcanzan a ser unas 400 personas, cantidad que representa la cuarta parte de la población (Comadrán Ruiz, op.cit.).

Frente a la ausencia de asentamientos aborígenes estables preexistentes en Buenos Aires, el trabajo y el poblamiento hubieron de ser realizados por los propios españoles, a través de los repartos de tierras que hicieran Juan de Garay y sus sucesores y que darían lugar a los "pagos". Posteriormente, a través del avance hacia el desierto, cuyos fuertes militares serían la base de muchos pueblos de la llanura bonaerense.

Así, hacia mediados del siglo XVII, los pagos más importantes y conocidos eran: Areco, Arrecifes, Cañada de la Cruz, Las Conchas, Luján, Matanza, Magdalena y Monte Grande.

El poblamiento español tuvo como características la dispersión y su bajísima densidad y no pasaba del Río Salado, a partir del cual se extendía el "desierto". Como hecho económico con consecuencias demográficas, debe recordarse la expansión de las vaquerías.

En el siglo XVIII se verifican dos procesos que originaron grandes cambios en el proceso poblacional del territorio bonaerense. Las vaquerías indeseadas ocasionaron una fuerte disminución del ganado cimarrón por lo que creció la importancia de las estancias como proveedores de cueros para exportación mediante los ganados asentados en ellas. Simultáneamente, los araucanos trasandinos comenzaron a cruzar la cordillera y -predominando y mezclándose con los indios de la Patagonia- avanzaron sobre la llanura y el malón comenzó a generalizarse y con ello los enfrentamientos con los españoles. Esta situación dio origen a las compañías de Bandengues que se instalaron en Salto, Luján y el Zanja (hoy Chascomús); para su resguardo se construyeron tres fuertes alrededor de los cuales fue produciéndose un espontáneo agrupamiento de habitantes.

La creación del Virreinato del Río de la Plata permitió

una más efectiva y racional ocupación del territorio. La línea de frontera fue consolidada por el virrey Vértiz mediante la construcción o reconstrucción de fuertes en 1779 que fueron el origen de las hoy importantes localidades bonaerenses: Chascomús, Pilar, Monte, Lobos, Navarro, Mercedes, Areco, Salto, Rojas y Colón.

También se procedió a un ordenamiento territorial (creación de partidos) que se reflejó en un crecimiento poblacional. El censo de 1778 (ordenado por Carlos III) registró 37.000 personas; en 1797 la población ascendió a 72.000 y en 1809, a 92.000 personas.

1.3. El avance de la frontera

La situación encontrada en épocas de la independencia nacional es la superación de la línea del Salado, con la protección -por medio de fuerte- de los estancieros que iban ocupando tierras amenazadas por los indios. Hasta 1850 el avance se concretó en Dolores, Tandil, Junín, 25 de Mayo, Bahía y Azul. Más tarde -década de 1860- se establecieron Tapalqué, Nueve de Julio, Bolívar y Olavarría.

Todos estos poblados fueron consolidados más tarde con las campañas al desierto de Roca, quedando ya en 1880 consolidada la frontera.

1.4. El proceso nacional de la inmigración

Buenos Aires, junto con Santa Fé, recibía el mayor impacto del movimiento de inmigración masivo que significaría para el país una verdadera revolución demográfica.

Buenos Aires no desarrolló una intensa colonización agrícola ya que la mayor parte de sus tierras tenían dueño cuando los inmigrantes llegaron, por lo cual no pocos de ellos

emprendieron tareas comerciales o industriales en los pueblos y ciudades. Sin embargo hubo también algunas colonias agrícolas, destacándose -entre otras- Baradero (suizos) que fue el centro donde se inició este proceso, Olavarría (de rusos-alemanes), Tres Arroyos (daneses y holandeses), Pigüé (franceses) y en las proximidades de las ciudades de Buenos Aires y La Plata los floricultores japoneses y los quinteros portugueses.

La gravitación que esta inmigración tuvo en el proceso de poblamiento de la Provincia, queda reflejada cuando se tiene en cuenta la incidencia que los inmigrantes de países no limítrofes tenían en el conjunto de la población: en 1869, cuando el proceso estaba en sus inicios, eran el 18 por ciento de los habitantes bonaerenses, en 1895 representaban el 29 por ciento y en 1914 alcanzaban al 33 por ciento de la misma. A partir de allí se inicia una declinación, al respecto, que se extiende hasta nuestros días.

1.5. El Gran Buenos Aires como resultado de la migración

El poblamiento español de los actuales partidos del Gran Buenos Aires comienza con la instalación de los propietarios en las suertes -de chacras y estancias- que les habían sido asignadas. La ocupación que se concretaba junto a las aguadas o a la cuenca habitada de un río, arroyo o laguna se llamó "pago" y dio origen, con posterioridad a la creación del Virreinato, a la organización de los partidos.

El censo dispuesto en 1815 indica que ya existían los partidos de Las Conchas y San Isidro (en el norte), Matanza y Morón (en el centro) y Quilmes (en el sur) y que su población ascendía -en conjunto- a 8.677 personas (García Belsunce, 1976). Para el censo de 1854 ya se habían agregado dos partidos -San Fernando en el norte y Barracas al Sur en el sur- sumando los siete partidos resultantes 29.462 habitantes. Quince años más tarde, en oportunidad del primer censo nacional de población,

eran 11 los partidos y su población ascendía a 42.374 habitantes.

La existencia de las líneas férreas (hacia Tigre, Chivilcoy y Chascomús) comenzaban a conformar otro tipo de poblamiento ya que su rápida extensión la transformó en la principal vía de acceso desde y hacia la ciudad de Buenos Aires. El ferrocarril se convirtió así en un importante factor de asentamiento porque surgían pueblos nuevos alrededor de las estaciones y se expandían los ya existentes gracias a la facilidad de comunicación que este medio significaba.

La crisis económica de 1929-30 causó un importante impacto en la evolución poblacional de la Provincia. Declinó la inmigración extranjera, se verificó la llegada de migrantes provenientes de otras provincias, que se concentraron en los partidos del Gran Buenos Aires y hubo también migración neta desde el resto de la Provincia hacia dicho aglomerado.

2. La población bonaerense

La Provincia de Buenos Aires está habitada (según las cifras del Censo de 1991 que se han obtenido hasta el momento) por 12.582.321 personas, de las cuales el 49,1 por ciento son varones y 50,9 por ciento mujeres.

La importancia demográfica de la Provincia queda de manifiesto al observarse que más de un tercio de la población nacional reside en ella y que esta concentración fue acentuándose a lo largo del tiempo: de ser el 18 por ciento en 1869 llega al 38,6 por ciento en 1991.

2.1 El crecimiento poblacional a través de los censos

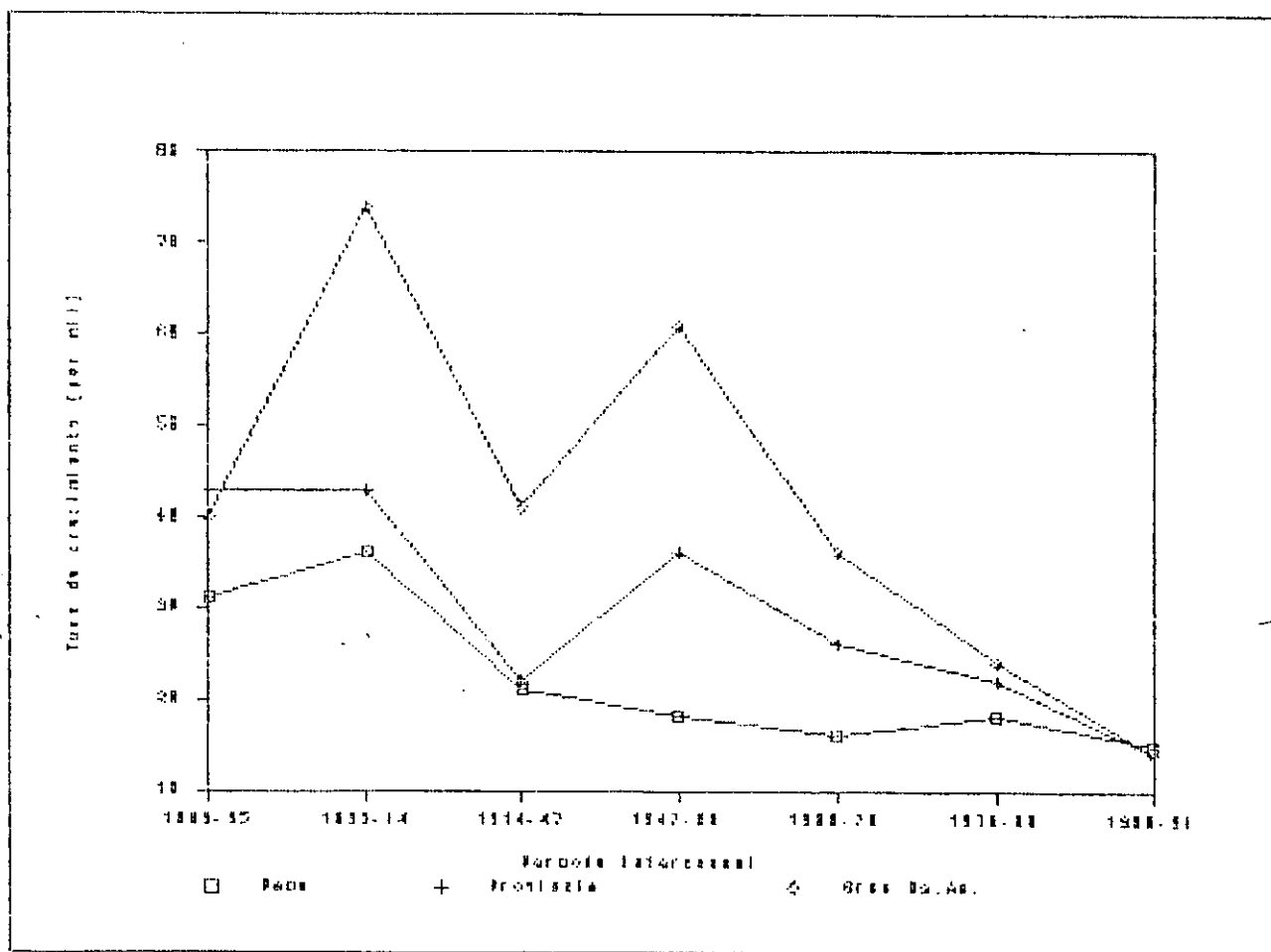
Al analizar el crecimiento de la población residente en la Provincia se observa que su ritmo se ha ido desacelerando con la sola excepción del período 1947-60. Por otra parte puede

observarse también que históricamente dicho crecimiento ha sido más intenso que el correspondiente al conjunto de la población del país. Como puntos extremos interesa destacar que la tasa de crecimiento anual provincial duplicó la del país en el período intercensal 1947-60, siendo también muy importante la diferencia registrada en el decenio 1970-80. Un fenómeno que aparece como importante es que en la última década la población bonaerense creció a un ritmo algo inferior con respecto a la población argentina: esto hecho no se había registrado en ningún momento hasta la fecha.

Seguramente en el comportamiento antes señalado (mayor crecimiento de la población bonaerense en relación a la del país) incide de manera notoria lo ocurrido en los partidos del Gran Buenos Aires ya que en este aglomerado el crecimiento poblacional fue -a su vez- más intenso que el del conjunto provincial. Nótese que también para este aglomerado se observa que el ritmo de crecimiento va descendiendo y la brecha que lo separa del crecimiento provincial va achicándose al punto que en la última década desaparece.

Como consecuencia de este proceso el peso relativo de la población provincial a pesar de ser muy fuerte (más de un tercio, como ya fuera dicho) muestra una tendencia a la estabilidad ya que después del importante salto verificado entre 1947 y 1960 (de 26,9% pasa al 33,7%) y entre 1960 y 1970 (37,6%) en 1980 el 38,9 por ciento de la población nacional residía en el territorio provincial y en 1991 no hay modificaciones de importancia (incluso llega a ver un ligerísimo descenso que estadísticamente no tiene relevancia pero que puede ser el punto de inflexión de una tendencia histórica). (Ver cuadro 2 y gráfico 1)

Gráfico 1
 Tasa de crecimiento media anual (por mil) del País,
 Provincia de Buenos Aires y Gran Buenos Aires
 según período intercensal



Cuadro 2

Población y tasas de crecimiento anual del País,
Provincia de Buenos Aires y Gran Buenos Aires
Años Censales

Año	Población			Tasa de crecimiento anual (por mil)		
	País	Provincia	Gran Bs.As.	País	Provincia	Gran Bs.As.
1869	1830214	495107	42374			
1895	4044911	921168	117763	31	43	40
1914	7903662	2066948	458217	36	43	74
1947	15893827	4273874	1741338	21	22	41
1960	20013793	6766108	3772411	18	36	61
1970	23364431	8774529	5380447	16	26	36
1980	27949480	10865408	6843201	18	22	24
1991	32608560	12582321	7950427	15	14	14

Fuente: elaboración propia en base a los censos de población

En el último período intercensal, la población de la provincia creció a un ritmo medio anual de 14,0 por mil y ese ritmo fue muy diferente según zonas y partidos. En el Gran Buenos Aires (los 19 partidos) el ritmo fue similar al crecimiento provincial (14,3 por mil) aunque hay comportamientos muy disímiles entre los diversos partidos que lo componen: frente a Lanús y Vicente López que no han crecido (0,0 y -0,6 por mil respectivamente) se encuentra a Esteban Echeverría, Florencio Varela y Moreno cuyo crecimiento individual oscila alrededor del 37 por mil.

Lo que interesa destacar en el Gran Buenos Aires es que los partidos que forman el primer cordón alrededor de la Capital Federal (San Fernando, San Isidro, Vicente López, General San Martín, Tres de Febrero, Morón, Lomas de Zamora, Lanús y Avellaneda) muestran tasas de crecimiento muy inferior al promedio del conglomerado (entre -0,6 y 7,6 por mil, con excepción de Lomas de Zamora que se acerca al valor medio, 11,0 por mil). Frente a esta situación, aquellos partidos que conforman el segundo cordón (Tigre, General Sarmiento, Moreno, Merlo, La Matanza, Esteban Echeverría, Quilmes y Berazategui) presentan una tasa de crecimiento muy por encima del promedio del conglomerado (entre 18,0 y 37,6 por mil, siendo una excepción el caso de Quilmes y La Matanza cuyas tasas de crecimiento fueron 12,5 y 15,8 por mil respectivamente).

A partir de esta descripción puede concluirse que los partidos del primer cordón habían encontrado en 1980 un punto de saturación o estaban muy próximos a ello y que la población sólo podía expandirse en lugares "desocupados"; por ello es que Quilmes y Berazategui muestran tasas de crecimiento inferiores respecto de los otros partidos del segundo cordón -igual que Ensenada y Berisso pese a no integrarlo- ya que estos partidos se encuentran ubicados en el "corredor" que forman el eje metropolitano Buenos Aires-La Plata. Un caso especial es La Matanza porque su peculiar ubicación geográfica (un extendido rectángulo perpendicular a la Capital Federal) permitiría

distinguir dos situaciones diferentes: una, propia del primer cordón y otra, propia del segundo; de allí su ubicación en una situación intermedia en lo que respecta al ritmo de crecimiento poblacional. En apoyo de esta aseveración puede señalarse que los partidos de Cañuelas, Escobar, General Rodríguez, Marcos Paz, Pilar y San Vicente -que salvo escasísimas y no relevantes porciones de sus territorios no formaban parte del Gran Buenos Aires ni en 1970 ni en 1980, hoy por su continuidad geodemográfica son consideradas como integrando este aglomerado "el tercer cordón"- muestran tasas de crecimiento medio anual que oscilan entre un 19 y un 44 por mil.

En cuanto al crecimiento poblacional del "resto provincial" fue significativamente inferior al promedio provincial: la tasa media anual de crecimiento fue del 11,2 por mil. También aquí se registran fuertes disparidades: entre los partidos cuya población más ha crecido pueden mencionarse Monte Hermoso (163,7), 9 de Julio (69,3), Pinamar (63,8) y La Costa (37,8); frente a ellos se destacan los que han perdido población y entre éstos puede mencionarse Gral. Guido (-5,6), Gral. Pinto (-43,0), A. Alsina (-7,2), C. Tejedor (-4,5), Coronel Dorrego (-4,8), Tordillo (-5,8) y Fuán (-4,4).

Resulta interesante destacar que hay 18 partidos que han perdido población (4 más que en oportunidad del período intercensal anterior) y que de ellos Alberti, Gral. Guido, Tordillo, Pila, B. Juárez, González Chavez, San Cayetano, Fuán, Alsina y Tornquist continúan la tendencia verificada desde 1970, más aún, Alsina, Alberti, Gral. Guido, Fuán y Tordillo pierden población desde el año 1960.

Como es de suponer, frente a estos valores extremos existe una gran diversidad de situaciones que muestran una importante heterogeneidad de comportamientos. Sin embargo, el crecimiento en el último período intercensal no logra introducir modificaciones significativas -como se verá en el próximo apartado- en la distribución de los bonaerenses en el territorio provincial.

2.2 La distribución de la población en el territorio provincial

Analizar la distribución de los habitantes del territorio provincial significa referirse ya desde un inicio -como se señalara al comienzo de este trabajo- a la existencia de los 19 partidos que forman el Gran Buenos Aires y el resto del territorio provincial que, por su parte, muestra una situación heterogénea.

En 1991, había en la Provincia 40,9 habitantes por cada kilómetro cuadrado, pero en el Gran Buenos Aires eran 2160,4, cantidad que disminuye a 1185,6 si se consideran a los partidos del "tercer cordón" (éstos cuentan con 130,1 habitantes por kilómetro cuadrado); el "resto" de la Provincia son 13,9 los habitantes por kilómetro cuadrado.

Más allá de esta primera y gran diferenciación, debe señalarse que existe una desigual distribución de la población a través de la Provincia. Dentro del Gran Buenos Aires hay una amplia disparidad de situaciones: la densidad poblacional oscila entre 1200 y 7600 personas por kilómetro cuadrado; hay dos partidos que se alejan significativamente de estos valores: Esteban Echeverría con 732,1 y Lanús con 10372,3 habitantes por kilómetro cuadrado respectivamente.

No obstante la disparidad señalada e incorporando ahora a los partidos no tradicionalmente pertenecientes al Gran Buenos Aires, pueden distinguirse -y observarse en el Gráfico 2- cuatro situaciones: a) la del primer cordón con una muy alta densidad (más de 5000 personas por kilómetro cuadrado; b) varios de los partidos del segundo cordón con una densidad entre 2500 y 5000 habitantes por kilómetro cuadrado; c) otros tantos partidos del segundo cordón con una densidad que oscila entre 1000 y 2500 personas por kilómetro cuadrado; y d) los que -en términos comparativos- tienen una baja densidad, estos son partidos que tienen una densidad que varía entre 250 y 1000 habitantes por kilómetro cuadrado y otros partidos -los del tercer cordón que no pertenecen al norte- que cuentan con hasta 250 habitantes por

kilómetro cuadrado.

Atendiendo al "resto" de la Provincia, vuelve a presentarse una amplia disparidad, pero ahora las densidades poblacionales son sustancialmente menores; las variaciones oscilan entre valores muy bajos -Gral. Guido: 1,2; Gral. Lavalle: 1,2; Fila: 0,8; Tordillo: 1,9 -y otros significativamente más altos- Berisso: 548,2; La Plata: 585,9; Ensenada: 480,4; Gral. Pueyrredón: 365,6; Campana: 235,5 y San Nicolás: 196,3 -. El gráfico que se reproduce a continuación permite observar que existe una zona que va desde el límite con la provincia de Entre Ríos y Santa Fe y que se extiende hasta La Plata (la costa nordeste), mucho más poblada en relación al conjunto del territorio. En una situación similar se encuentran las zonas correspondientes al Municipio Urbano de la Costa, Pinamar y Villa Gesell, la zona correspondiente a Gral. Pueyrredón (costa sudeste), y las zonas de Bahía Blanca y Chel. Rosales. El resto del territorio provincial está conformado por amplias zonas que no superan a los 8 habitantes por kilómetro cuadrado y en ningún caso supera a los 25 habitantes por kilómetro cuadrado (ver Gráfico 3).

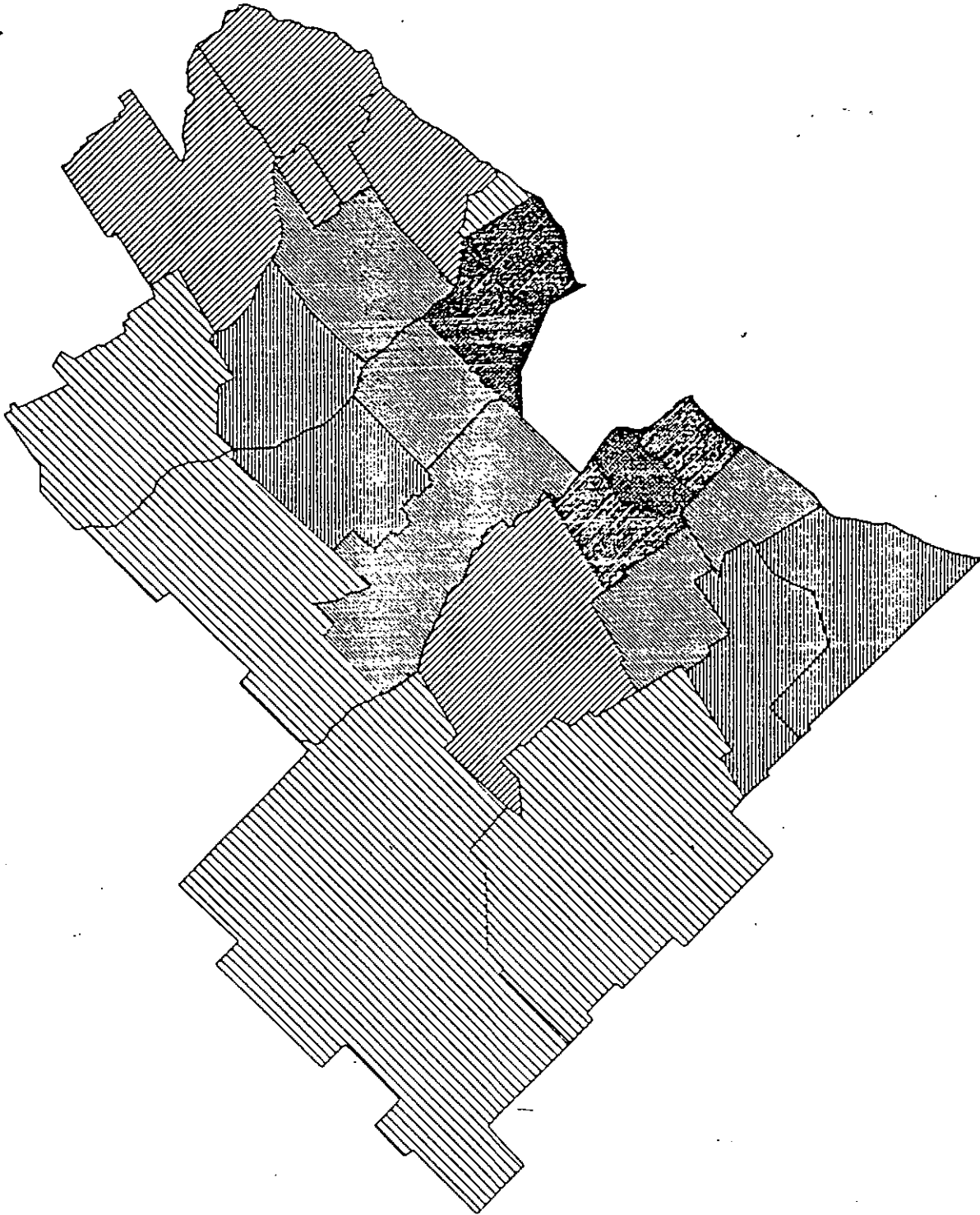
Una manera de analizar como va cambiando la distribución de la población incorporando la variable "tiempo" es determinar en los sucesivos momentos censales dónde está ubicado el "centro de población", es decir, el punto tal que cualquier recta por el que pase divide al territorio con iguales cantidades de población.

En 1895 cuando la antigua capital está ya excluida del territorio provincial, conquistado el desierto y estando el interior de la Provincia en pleno poblamiento, dicho centro se desplazó fuertemente hacia el sudoeste; en 1914 llegó a su punto más mediterráneo y desde ese momento comenzó el proceso de concentración poblacional hacia la zona metropolitana y el centro comenzó a retroceder en esa dirección. En 1980 se encontraba a mitad del camino entre Lobos y Cañuelas y, aunque no hay todavía información para 1991, la diferente tasa de crecimiento permite

afirmar que la tendencia ha continuado ya que los partidos que se encuentran hacia el nordeste del punto correspondiente a 1980 han crecido más intensamente que aquellos ubicados hacia el sudoeste (ver Gráfico 4).

Gráfico 2

Densidad de población del Gran Buenos Aires



Hasta 250,0 Hab/km2



1000,1 - 2500,0



5000,1 - 7500,0



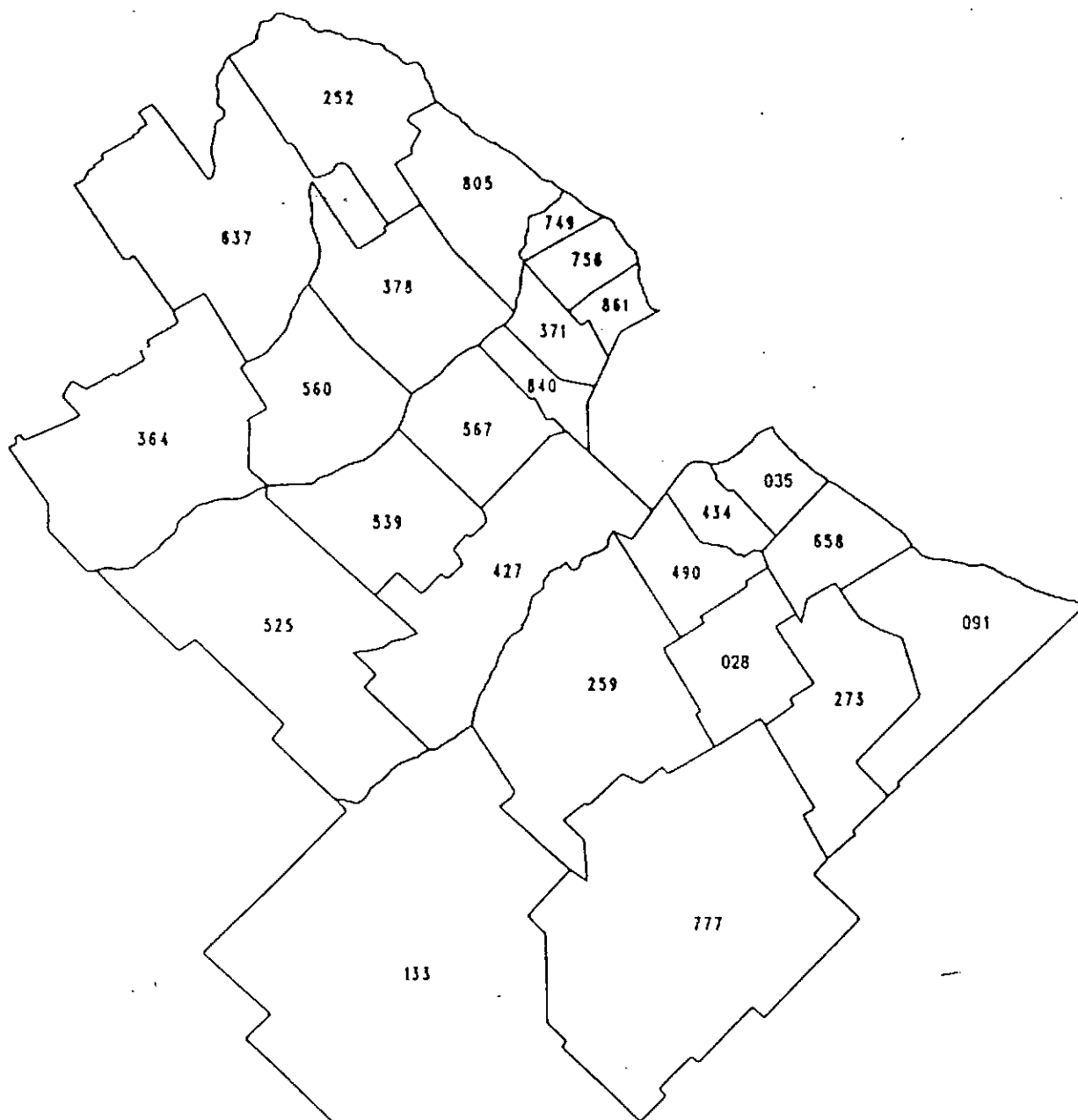
250,1 - 1000,0



2500,1 - 5000,0



Más de 7500,0



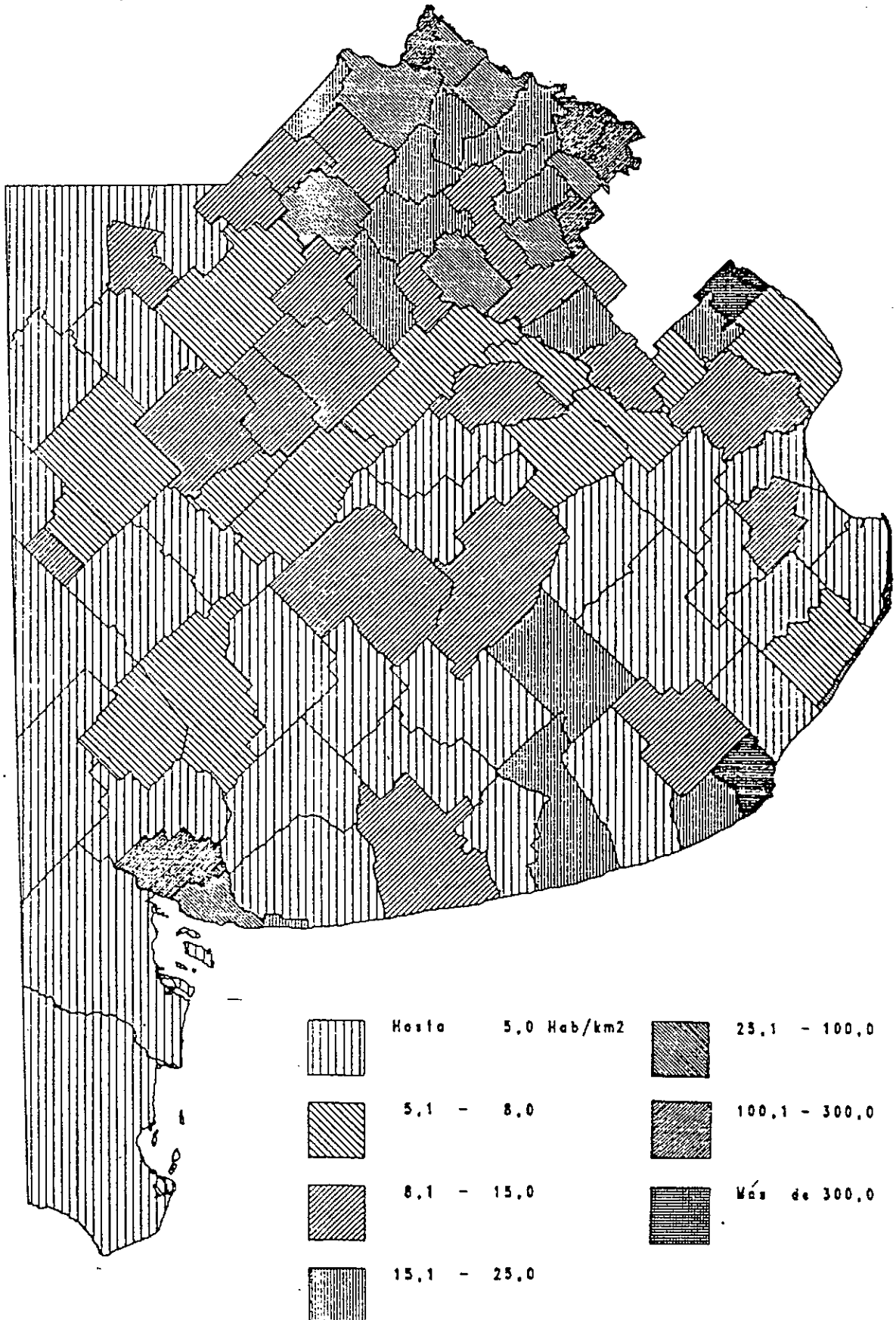
028 ALMIRANTE BROWN	525 MARCOS PAZ
035 AYELLAMEDA	539 MERLO
091 BERAZATEGUI	560 MORENO
133 CANUELAS	567 MORON
252 ESCOBAR	637 PILAR
259 ESTEBAN ECHEVERRIA	658 QUILMES
273 FLORENCIO YARELA	749 SAN FERNANDO
364 GENERAL RODRIGUEZ	756 SAN ISIDRO
371 GENERAL SAN MARTIN	777 SAN VICENTE
378 GENERAL SARMIENTO	805 TIGRE
427 LA MATANZA	840 TRES DE FEBRERO
434 LANUS	861 VICENTE LOPEZ
490 LOMAS DE ZAMORA	

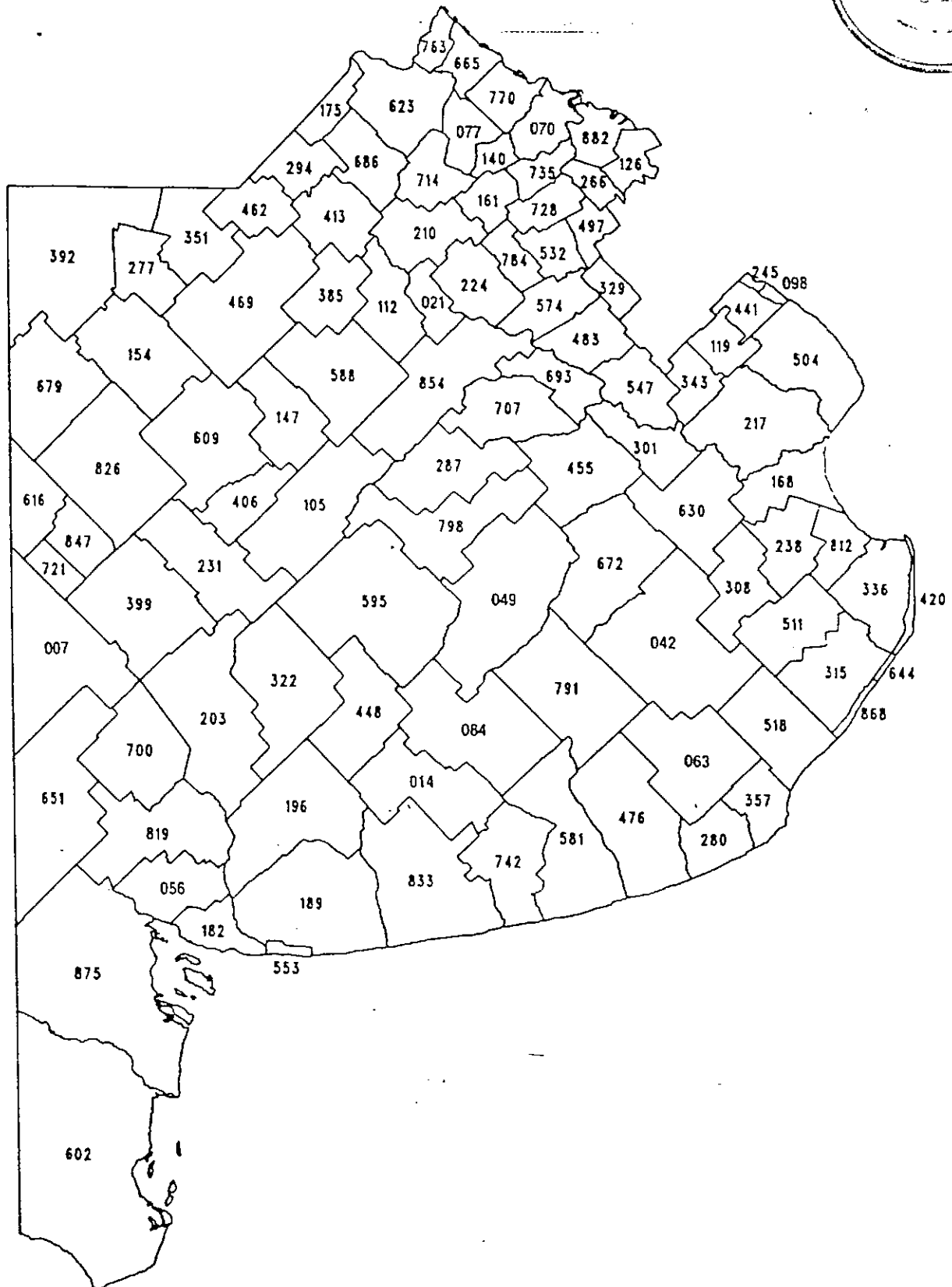
Las islas correspondientes a las Divisiones Político Administrativas de Tigre, San Fernando y Escobar no se han representado por razones de escala.

Del mismo modo la superficie de las mismas no se consideran para el cálculo de la densidad.

Gráfico 3

Densidad de población del Resto Provincia de Buenos Aires





Nota: excluye los partidos del Gran Buenos Aires

2.3 La composición de la población según sexo

La población actual de la provincia cuenta con una primacía de población femenina respecto de la masculina: fueron censadas 6406311 mujeres frente a 6176008 varones. Este preminencia de personas de sexo femenino ya se había verificado en oportunidad del anterior relevamiento censal. El actual índice de masculinidad -es decir la cantidad de varones en relación a cien mujeres- es de 96,4 confirmando una tendencia decreciente que se verifica a partir de 1914 pero que se ha visto acentuada en 1914 y 1960. Como puede observarse en el cuadro 3, en los primeros relevamientos censales se verifica una muy alta proporción de varones, seguramente como resultado de los intensos procesos de inmigración; el elevado índice de masculinidad tiene una importante declinación en los años 1947 y 1960 y esta tendencia -aunque de manera mucho menos intensa- continúa ininterrumpidamente y ya en 1980 son más las mujeres que habitan en el territorio bonaerense en relación a sus pares masculinos.

Al analizar separadamente el Gran Buenos Aires y el resto de la Provincia, se observa que en el conurbano la proporción de varones ha sido siempre inferior respecto de los restantes partidos provinciales. Sin embargo esta diferencia tiende a achicarse paulatina pero constantemente, siendo hoy la brecha significativamente más reducida que en 1947, primer año para el que se cuenta con esta información.

Cuadro 3

Indice de masculinidad de la Provincia de Buenos Aires,
del Gran Buenos Aires y del resto de la Provincia
Años censales

AÑO	Provincia	Gran Bs.As.	Resto Prov.Bs.As.
1869	125	(1)	(1)
1895	129	(1)	(1)
1914	125	(1)	(1)
1947	111	106	115
1960	103	100	107
1970	101	99	104
1980	98	97	100
1991	96	95	97

(1) no se dispone de información

Fuente: elaboración propia en base a datos censales

Atendiendo al índice de masculinidad de los diferentes partidos, puede observarse una disparidad de situaciones. En el Gran Buenos Aires el índice más bajo corresponde al partido de Vicente López (88,1) y el más elevado a Florencio Varela y Gral. Sarmiento (100,3). En el resto de los partidos provinciales los más bajos índices corresponden a Bahía Blanca (93,1), Chivilcoy (93,2), Junín y La Plata (94,0); los más elevados, por su parte, corresponden a Gral. Lavalle (120,3) y Tordillo (115,9).

La amplia heterogeneidad de valores y el tipo de partido a los que ellos corresponden, no permiten establecer una pauta clara de comportamiento, aunque en aquellos partidos donde hay una fuerte presencia de población urbana, se observa que corresponden índices de masculinidad más bajos; esta correspondencia corrobora tendencias frecuentes en diferentes contextos geográficos que muestran una pauta de menor masculinidad en ámbitos urbanos.

2.4 La composición de la población según nacionalidad

El desequilibrio que se señalara para los primeros años censales, respecto de la composición por sexo, es típico de las poblaciones con muchos inmigrantes de ultramar, pues es sabido que entre éstos hay generalmente mayoría masculina. También la inmigración redundó en una peculiar composición por nacionalidad.

Nótese -en el cuadro 4- que en ocasión de realizarse el primer relevamiento censal, una quinta parte de la población bonaerense era extranjera, incrementándose esta proporción hasta alcanzar un pico de más de un tercio de población extranjera en 1914, para -desde entonces- mostrar una tendencia decreciente que en 1980 (último dato disponible) hace alcanzar el porcentaje de extranjeros a poco menos de una décima parte de la población.

Cuadro 4

La población de la Provincia de Buenos Aires según su origen
Años censales

Censo	Población total	Argentinos			Extranjeros		
		Nacidos en		Otros	De países		De otros países
		Total	Prov. Bs.As.		Total	límitrofes	
1869	100	80	72	8	20	2	18
1895	100	69	65	4	31	2	29
1914	100	65	59	6	35	2	33
1947	100	82	59	23	18	1	17
1960	100	34*	-	-	15	1	15
1970	100	88	53	35	12	2	10
1980	100	91	58	33	9	3	6

* el censo de 1960 no permite distinguir entre nacidos en Buenos Aires y otros argentinos

Fuente: INDEC (1981), Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B Características Generales, Provincia de Buenos Aires

Puede observarse también que el origen de los extranjeros fue modificándose con el devenir histórico. Así, al irse incrementando el ritmo del proceso inmigratorio -entre 1895 y 1947- se observa un crecimiento en el peso relativo de quienes provenían de países no limítrofes; a partir del último de los años mencionados se observa una tendencia decreciente al respecto que se va intensificando con el transcurso del tiempo (especialmente en el período 1970-80). Como contrapartida, el peso relativo de las personas que provienen de los países limítrofes se acrecienta dentro de la población extranjera, e incluso, dentro del conjunto de la población bonaerense.

Atendiendo ahora al lugar de nacimiento de los argentinos que residían en la Provincia, hay desde 1895 una tendencia decreciente en el peso relativo que -en el conjunto poblacional bonaerense- tienen aquellas personas que han nacido en la propia provincia; esta pérdida de peso relativo parece haberse revertido en 1980 ya que en ese momento hay un ligero aumento del porcentaje, no sólo respecto de los argentinos que residen en territorio bonaerense sino también respecto de todas las personas que lo habitaban en ese momento.

Lo que hasta aquí puede concluirse es que la Provincia constantemente ha recibido aportes externos de población y ella ha derivado en que la proporción de quienes han nacido en la Provincia sea relativamente baja (en este siglo nunca han llegado a ser el 60 por ciento de su población).

Por otra parte, la composición de dichos aportes se ha ido modificando: hasta 1930 fue especialmente de extranjeros (casi exclusivamente europeos), y desde entonces de argentinos provenientes de otras jurisdicciones.

Centrando ahora el análisis en el Gran Buenos Aires se observa que la población extranjera tuvo siempre una presencia bastante más importante que en el conjunto de la Provincia.

En el cuadro que se presenta a continuación (cuadro 5) queda claramente reflejada esta situación.

Cuadro 5

Porcentaje de extranjeros en la Provincia de Buenos Aires
y en el Gran Buenos Aires
Años censales

	1925	1914	1947	1960	1970	1980
Provincia	31	35	18	16	12	9
Gran Bs. As.	40	42	25	21	14	11

Fuente: elaboración propia en base a datos censales

No obstante lo recién señalado, también en el Gran Buenos Aires se manifiesta una tendencia clara y constante de la disminución del peso relativo de los extranjeros.

Comparando -para 1980- la composición de la población del Gran Buenos Aires con la del conjunto provincial puede observarse que además de haber más extranjeros, la proporción de los que provienen de países no limítrofes es algo más elevada que para el conjunto de la provincia y, también se observa que hay una proporción de nacidos en la provincia (46%) que resulta significativamente menor que la de la población bonaerense en su conjunto (58%) y que, por otra parte, la proporción de migrantes internos (43%) es también mucho más elevada que la del conjunto provincial (33%).

Las diferencias que aquí se presentan para estas dos realidades (el Gran Buenos Aires y el conjunto de la Provincia) también se encuentran entre los distintos partidos que la integran. Aunque no hay una pauta absolutamente clara, pareciera que en los más rurales hay un predominio claro de argentinos y de nacidos en la provincia: el caso extremo es Gral. Lavalle donde todos sus residentes son argentinos y el 96 por ciento son bonaerenses; en situación similar puede citarse a Gral. Guido, Gral. Lamadrid, Rauch, Tapalqué, Laprida, Tordillo, Gral Alvear y Las Flores, entre otros. Entre los partidos más urbanizados la

situación parece ser la inversa y el caso extremo lo constituye Vicente López con 85 por ciento de argentinos y 34 por ciento de bonaerenses. En situación similar (baja proporción de argentinos -no supera 90%-) se encuentran varios de los partidos del Gran Buenos Aires y también Pinamar, La Costa, Villa Gesell y Bahía Blanca; en cuanto a baja proporción de bonaerenses (no más del 55%) están todos los partidos del Gran Buenos Aires; con proporciones de nativos en la Provincia algo más elevadas se encuentran Pinamar, La Costa, Villa Gesell, Escobar, San Vicente, Berazategui, Gral. Rodríguez, Pilar, Cnel. Rosales y Campana.

2.5 La composición de la población según edad

Las pirámides poblacionales que se presentan para los censos de 1960, 1970 y 1980 (no hay información por edad para 1991), adquieren una forma que es característica de poblaciones con fuertes aportes migratorios externos.

La correspondiente al año 1960 es sin duda la más irregular de las presentadas, con un destacable abultamiento en los grupos de edad comprendidos entre 20 y 44, producto de la inmigración -fundamentalmente- interna recibida en la década anterior. En los grupos correspondientes a las edades 45-69 todavía pueden notarse los efectos de la inmigración -en este caso extranjera- de la segunda y tercera décadas de este siglo y sobre todo en la población masculina, ya que la pirámide resulta en esa zona más abultada que lo esperable en una población con mayor incidencia del crecimiento vegetativo en su evolución.

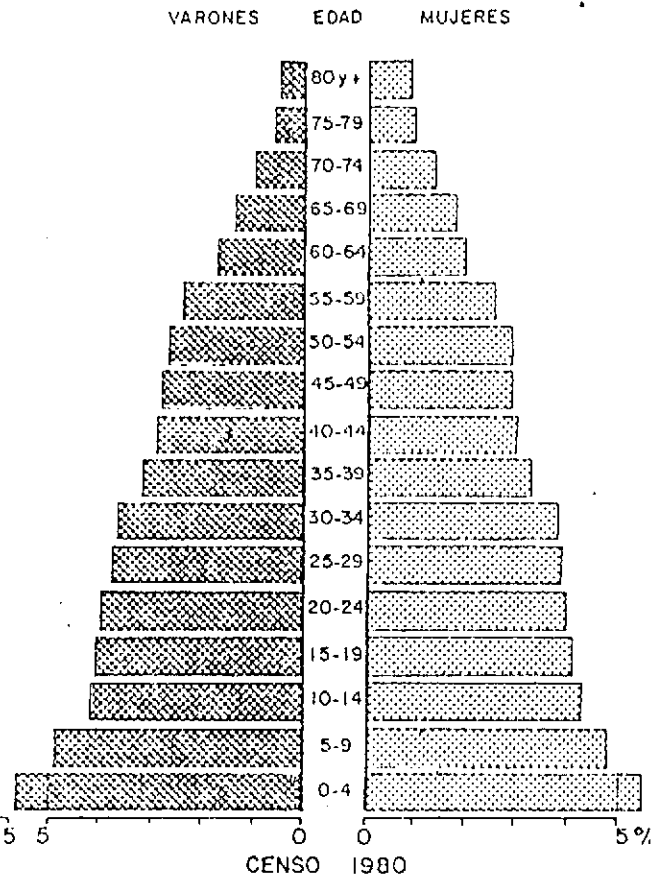
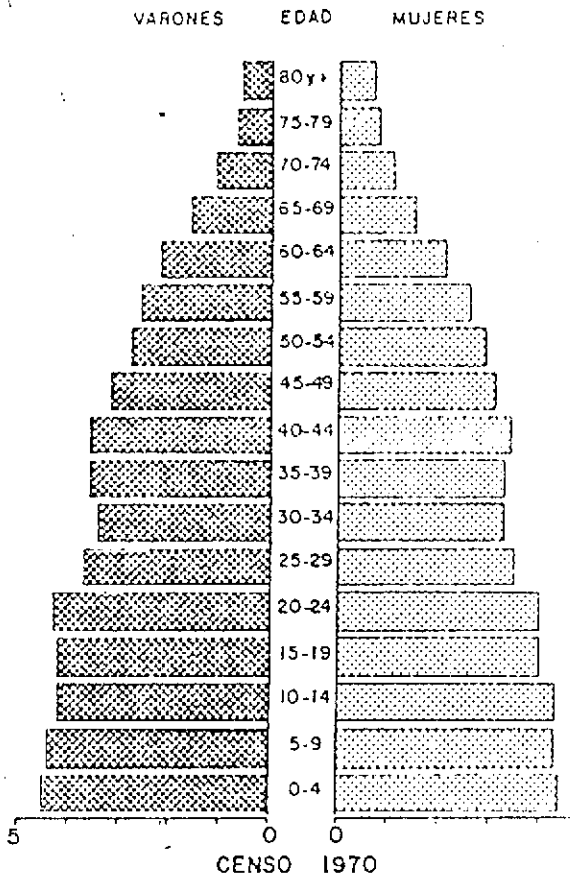
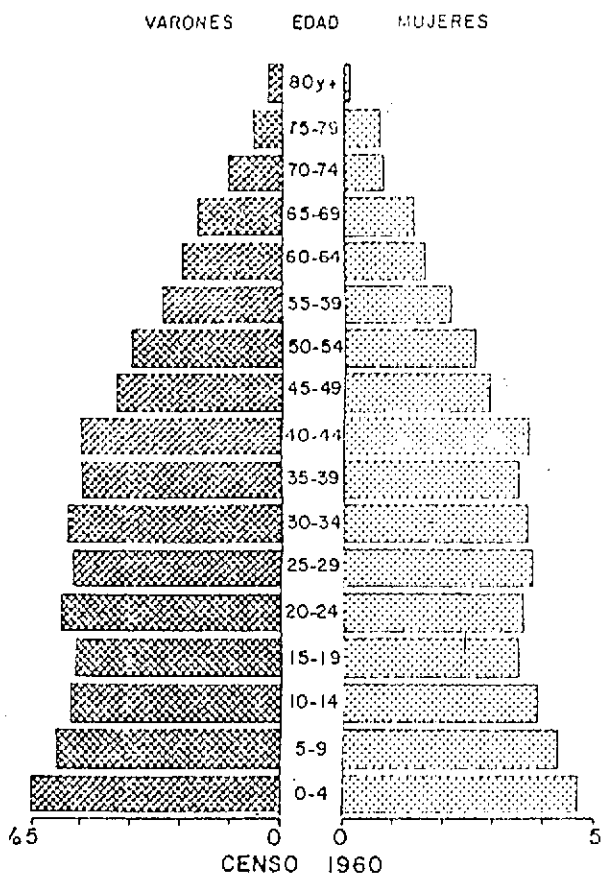
En 1970 un hecho significativo lo constituye la reducción de la natalidad, hecho que se refleja en el acortamiento de las barras correspondientes a los grupos hasta 14 años de edad, especialmente al de 0-4 y 5-9 años. En ese momento se verifica también un ensanche de las barras de las edades activas, especialmente la de 20-24 años y hay una acumulación de población entre los 35-44 años resultado de las migraciones

anteriores.

La pirámide de 1980 es mucho más regular que las anteriores. Hay una notable expansión -respecto de los momentos censales recién analizados- de la natalidad que queda reflejada en las dos barras de la base de la pirámide. Por otra parte se observa una moderación en el ensanchamiento de la pirámide desde los 20 años pero hasta los 59 años todavía puede notarse el efecto del aporte de la población externa.

En este sentido, el aporte migratorio es diferencial según su origen: los migrantes nacidos fuera de la provincia aportan población de todos los grupos etarios aunque -como es habitual en los procesos migratorios- hay una preminencia de personas en edades centrales; cuando la referencia es a los migrantes que provienen de un país limítrofe la relevancia de la población en edades activas se acentúa notoriamente (especialmente entre los 25 y los 39 años). Finalmente los nacidos en un país extranjero no limítrofe están sobrerrepresentados en las edades más altas.

Al observar las pirámides del Gran Buenos Aires puede notarse que estas son todavía más irregulares que las del conjunto provincial y al mirar las pirámides según el origen de la población se pone de manifiesto que son casi iguales a las correspondientes a la totalidad de la población de la provincia. Queda con ello mostrado que el aporte migratorio -externo e interno- que incide tanto en la situación demográfica bonaerense, quedá prácticamente limitado al ámbito del conurbano (ver Gráficos 5, 6, 7 y 8).



Pirámides de población. Provincia de Bs.As. 1960-80

Gráfico 5

Gráfico 6

Pirámides de población. Gran Buenos Aires. 1960-80

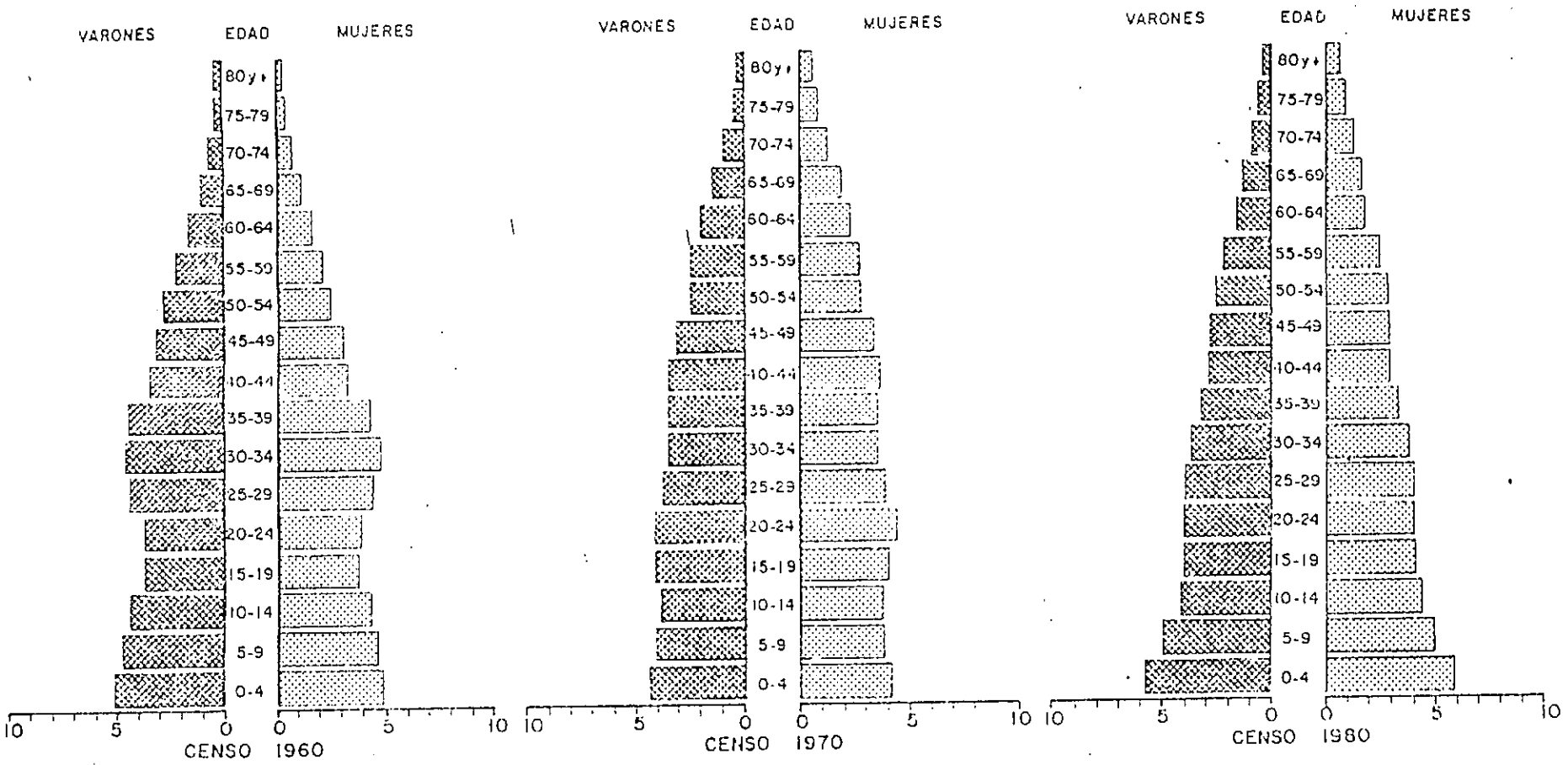


Gráfico 7

Pirámides de población según lugar de nacimiento
Provincia de Buenos Aires. 1980

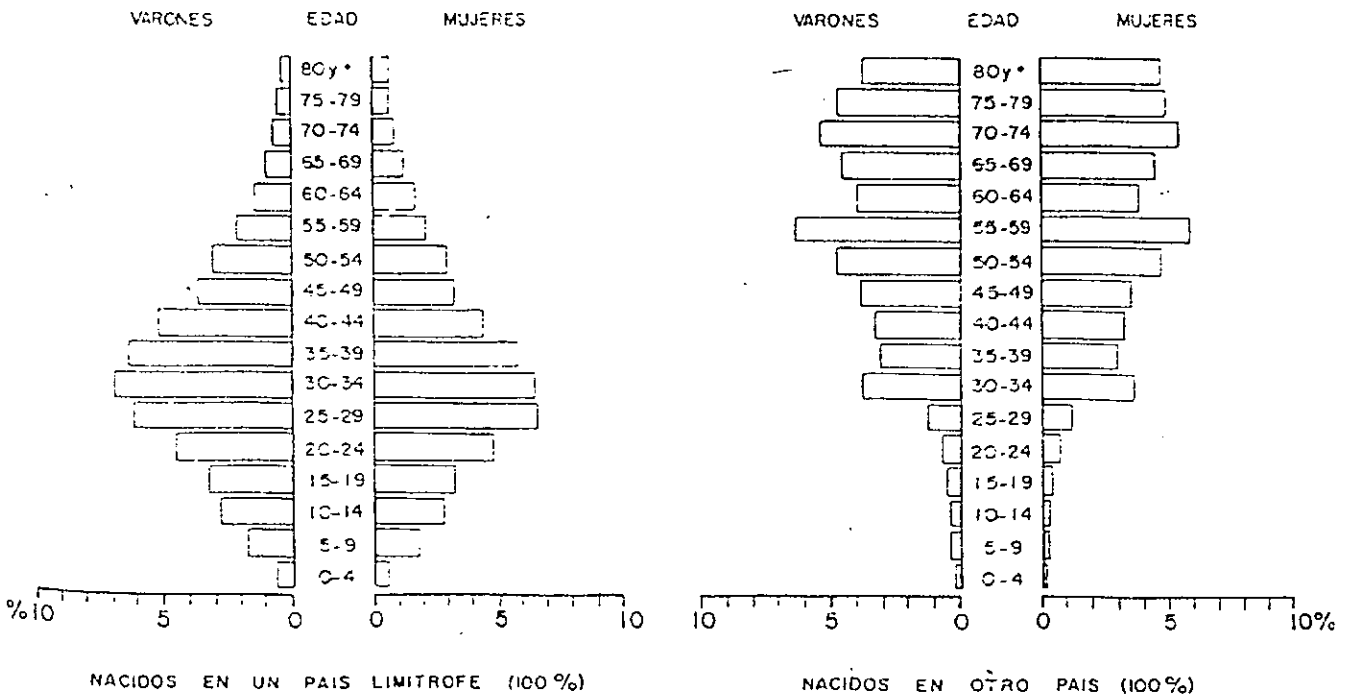
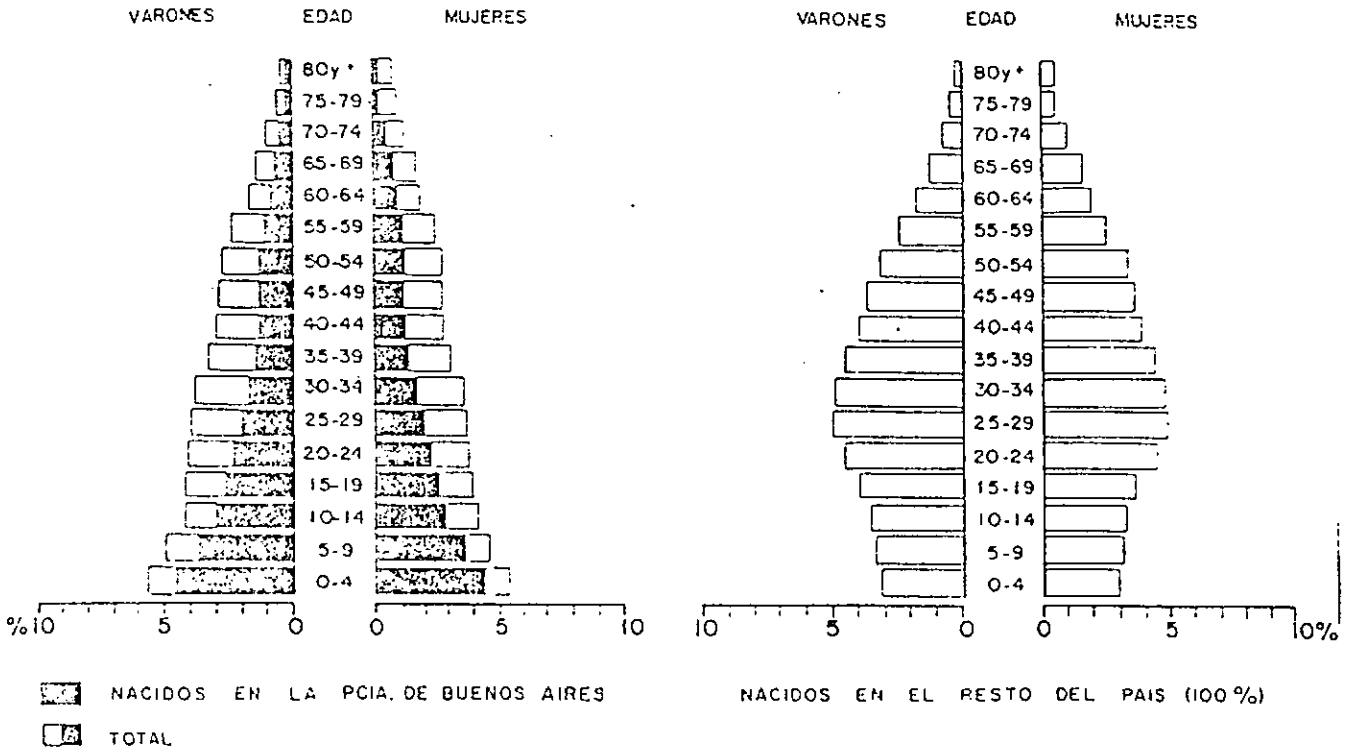
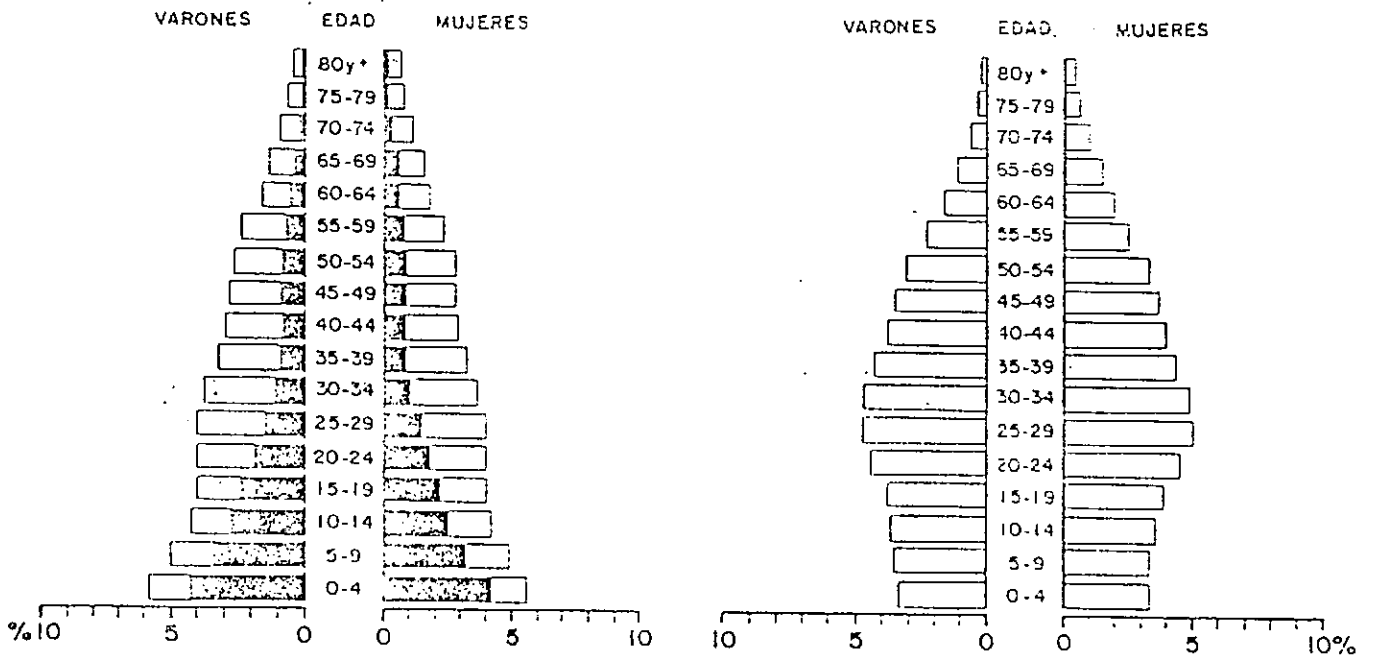




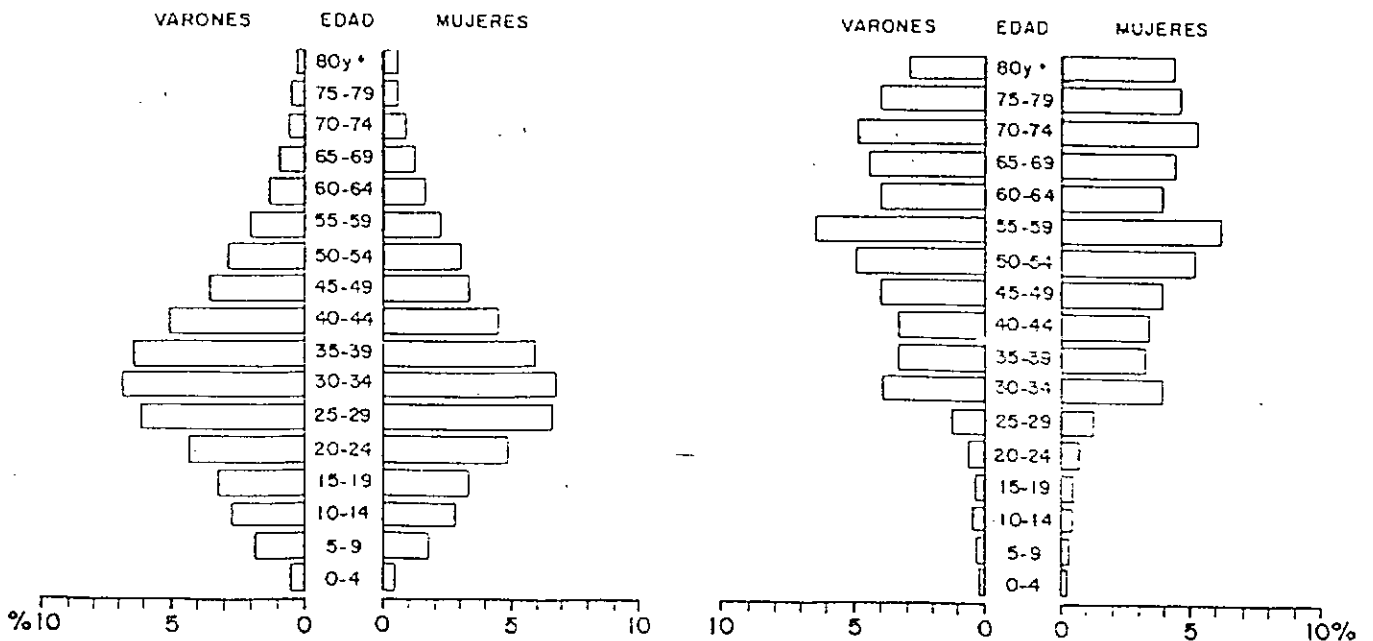
Gráfico 8

Pirámides de población según lugar de nacimiento
Gran Buenos Aires. 1980



 NACIDOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
 TOTAL

NACIDOS EN EL RESTO DEL PAIS (100%)



NACIDOS EN UN PAIS LIMITROFE (100%)

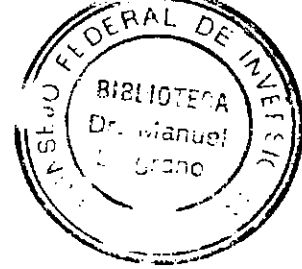
NACIDOS EN OTRO PAIS (100%)

Centrándose en el análisis de los grandes grupos de edad -y a modo de síntesis- se observa una ligera expansión de la población de hasta 14 años; al respecto, el hecho destacable es que mientras en la década del 60 se verifica una caída de la participación en el conjunto de la población de ese grupo, en la década siguiente -y discrepando con lo que se esperaba- hay un fuerte incremento, originado en el crecimiento del grupo de 0-5 años, resultado -a su vez- de una mayor natalidad. Por otra parte se observa una decreciente participación de las personas en las edades centrales y una paulatino aumento de las personas pertenecientes a la tercera edad (65 y más años), las cuales llegan al 8,2 por ciento de la población, valor que -en términos demográficos- resulta elevado. La consecuencia social de la importancia es que -al verificarse un aumento en los extremos de edad, hay una disminución de aquéllas que están en edad activa, aumentando la tasa de dependencia.

La disponibilidad de los datos del último relevamiento censal, posibilitará discernir si es esta una situación tendencial o coyuntural.

2.6 La población urbana

La provincia cuenta con una importante proporción de población urbana: en 1980 (última fecha para la cual existe información al respecto) una 10100000 personas residían en centros de 2000 y más habitantes, lo cual implica que el 93 por ciento de la población bonaerense tenía esta pauta de residencia. El proceso de urbanización parece continuar ya que en los veinte años transcurridos entre 1960 y 1980 la proporción ha ido en paulatino pero constante aumento (88 % en 1960, 91% en 1970 y 93% en 1980). Por otra parte el ritmo de crecimiento de la población urbana ha sido algo más elevado que el de la población en su conjunto (34,1% vs. 29,7 y 26,6% vs. 23,8% para 1960/70 y 1970/80, respectivamente).



El hecho destacable -ya señalado en otras partes de este trabajo- es la existencia de un núcleo urbano (el Gran Bs.As.) que concentra más de dos tercios de la población urbana, aunque desde 1970 su participación se mantiene estable (63,3%, 67,4% y 67,7% en 1960, 1970 y 1980 respectivamente). Lo llamativo de esta situación es el "salto" que se produce en cuanto a la existencia de otros núcleos urbanos ya que de uno que cuenta con prácticamente 7 millones de personas el que le sigue en importancia sólo cuenta con algo más de 560 mil: el aglomerado urbano que se genera alrededor de la ciudad capital, La Plata. Luego merecen destacarse Mar del Plata (400000 habitantes) y Bahía Blanca (220000 habitantes), no existiendo otras localidades que superen los 100000 habitantes. Atendiendo al tamaño decreciente hay 9 centros (San Nicolás, Tandil, Pergamino, Zárate, Olavarría, Junín, Cnel. Rosales y Campana) cuya población oscila entre los 50 y 100 mil habitantes. Hay 15 localidades que cuentan entre 20 y 50 mil habitantes, 29 centros entre 10 y 20 mil habitantes, 36 entre 5 y 10 mil habitantes, y finalmente 56 centros cuya población oscila entre 2 y 5 mil personas.

La evolución de las 149 localidades urbanas es muy heterogénea. La tendencia a una mayor concentración queda confirmada por el hecho de que el crecimiento del Gran Buenos Aires, fue superior al del conjunto de la población urbana de la Provincia en los periodos 1960/70 y 1970/80 especialmente en el primero de ellos. El crecimiento de La Plata fue sensiblemente menor respecto de la población urbana provincial; Mar del Plata tuvo un comportamiento inverso en tanto que en Bahía Blanca el crecimiento fue notoriamente superior en el primero y algo inferior en el segundo de los periodos considerados.

En el resto de las localidades no se observa una pauta clara aunque las que cuentan con 10000 y más habitantes no han perdido población entre los años 1960 y 1980 (la excepción la constituye Bolívar que perdió un 12% entre 1970 y 1980). Entre las localidades menores comienzan a observarse pérdidas de población en alguno de los dos subperiodos con intensidad

disímil, pero se destacan algunas pocas localidades de las de menor tamaño (entre 2 y 5 mil habitantes) por perder población en ambos períodos.

En síntesis se observa un comportamiento dual: por una parte un relativamente importante crecimiento de los núcleos urbanos mayores y, por la otra, una tendencia a perder población en los centros de menor concentración.

Referencias bibliográficas

Comadrán Ruiz, Jorge (1969). Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810), Eudeba, Buenos Aires.

García Belsunce, César (1976). Buenos Aires, Su Gente, 1800-1930, Compañía Impresora Argentina S.A., Buenos Aires.

República Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (1991). Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Resultados Provisionales, INDEC, Buenos Aires.

República Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (1981). Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie B Características Generales, Provincia de Buenos Aires, INDEC, Buenos Aires.

República Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC- (1981). Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie E Características Generales, Gran Buenos Aires, INDEC, Buenos Aires.